

COMUNISMO

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA

COMUNISMO No.30 (Julio 1991):

- * Derrotismo revolucionario en Irak
 - * Subrayamos:
 - o Algunos récords del modelo económico mundial: USA.
 - * Nueva revista central del GCI en Hungaro
 - * "El miedo de la burguesía es la causa de la intervención" Ricardo Flores Magón, 4 de julio de 1914.
 - * 1919: Revolución y contrarrevolución en Hungría (II)
 - * Memoria obrera: "Las minorías revolucionarias" Texto publicado en "El Comunista" en Rosario, Argentina el 12 de marzo de 1921.
-

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

DERROTISMO REVOLUCIONARIO EN IRAK

En marzo de este año, cuando escribimos el artículo "Guerra o Revolución" (Comunismo nº 29) y a pesar de que no disponíamos casi de información directa, afirmábamos: "Del lado Iraquí, el derrotismo fue general, las decenas de miles de proletarios que se rendían y que se negaron a dar su sangre para la cruzada imperialista de Saddam fue por lo tanto, la causa primera del fin de la guerra ... decenas de miles de proletarios quedan totalmente "descontrolados" y al mismo tiempo que luchan por su supervivencia atacando la propiedad privada, atacan a sus enemigos de siempre, a "su propio Estado" y los primeros días de este mes de marzo de 1991, la prensa de todo el mundo da cuenta de ataques e incendios de edificios públicos y del partido gubernamental" (página 23).

Y agregábamos: "Pero ese derrotismo general no parece tener el contenido revolucionario que tuvo en el pasado y de acuerdo a la poca información que tenemos (explicando en nota -nº 10- "en el momento de escribir este artículo en marzo de 1991 tenemos poquí-sima información sobre lo que está sucediendo en Irak, nos encontramos literalmente incomunicados con respecto a toda información directa de esos países y la única que disponemos es la que da la burguesía, interesada como siempre, en presentarnos la situación actual, exclusivamente en base a las alternativas y polarizaciones burguesas") pareciera que las fracciones burguesas de oposición, especialmente el radicalismo musulmán apoyado por el Estado de Irán y el nacionalismo kurdo (con gran participación stalinista), logran encuadrar el movimiento y repolarizar la sociedad en función de las viejas contradicciones interburguesas, religiosas y nacionalistas".

Actualmente, luego de un restablecimiento de las comunicaciones con los militantes internacionalistas en la región, podemos afirmar con seguridad, que incluso esa visión, que desde América o Europa fue considerada (hasta por nuestros contactos) como demasiado optimista, era en realidad una subestimación de lo que sucedía en el terreno de la guerra abierta entre las clases: el derrotismo revolucionario del proletariado en Irak fue ejemplar y la lucha autónoma del mismo, contra todas las fracciones del capital, incluidos muy especialmente los nacionalistas y los islámicos, fue (y en alguna medida es) muy importante.

Con enorme alegría y como un llamado más a la lucha en otras partes, recibimos las noticias de que nos habíamos equivocado, cuando afirmábamos que "ese derrotismo no parece tener el contenido revolucionario que tuvo en el pasado".

Pasemos pues a informar de algunos hechos, de forma muy distinta a como lo han hecho todos los órganos de prensa. Los lectores serán indulgentes frente a la parcialidad o el desorden, en que estas informaciones son presentadas. Tengan en cuenta, que muchas veces se han recibido, por vías indirectas y a partir de comunicaciones provenientes de proletarios, que en este mismo momento, están combatiendo con las armas en la mano y que a pesar de la importancia que le dan a la trasmisión de la información a otros compañeros, no tienen los medios o las condiciones para hacerlo mejor.

*

Lo primero que debemos afirmar hoy, es que desde antes de los primeros bombardeos de la Coalición, hubieron importantes luchas del proletariado contra el Estado. Así por ejemplo en Mosul, en el Norte de Irak (centro del Kurdistan), hubo un movimiento general del proletariado contra el hambre impuesta tanto por el Estado de Irak ("restricciones de guerra"), como por la Coalición (el "bloqueo" tan defendido por los pacifistas de todo tipo). En Sulaimaniya también en el Norte, mujeres proletarias, organizaron importantes manifestaciones contra la guerra. La represión de la "Guardia Republicana" contra esas protestas fue terrible: unas 300 mujeres son detenidas y luego ejecutadas.

Extracto de un volante distribuido por nuestros compañeros internacionalistas en la región de Irak, a un año de la masacre de Halabya y cuando Sad-dam Hussein amenazaba con repetir dichas masacres:

¡¡ No a la nación Kurda, No a la república islámica!!

La masacre de Halabya, y las mierdas de los nacionalistas, son las armas de la democracia....

Los proletarios y los explotados del Kurdistan, como todos los explotados de este mundo nunca podrán limpiar el barro que tienen sobre su frente (hay expresiones en kurdo que resultan de difícilísima traducción - NDR), mientras no hayan dado vuelta sus fusiles contra los nacionalistas kurdos, tal como lo hacen hoy contra el Estado baasista.

Estén donde estén, los burgueses son nuestros enemigos.

Por lo tanto, a que cosa rima toda esa canción sobre: el enemigo exterior, el enemigo momentáneo, el enemigo principal, el grande o el pequeño.

Según las informaciones de que disponemos ahora, el ejército iraquí se encontraba ya antes de los bombardeos sistemáticos de la Coalición, totalmente destruido, la desertión y la desobediencia se había generalizado. En efecto, la

resistencia a hacer la guerra se concretó a diferentes niveles: desde la resistencia pasiva a la acción violenta y armada contra los reclutadores. Los históricos núcleos armados de proletarios combativos que durante la guerra Irán-Irak habían jugado ya un papel importantísimo, fueron también decisivos antes y durante esta guerra. Así lo que en los distintos pueblos era una resistencia pasiva, que se concretaba en el rechazo del enrolamiento, el rechazo a aceptar las órdenes de los superiores, el rechazo a partir al frente (contando muchas veces con un apoyo manifiesto de familiares y amigos cuando se intentaba incorporar por la fuerza al recluta), en muchas partes se fue transformando -gracias a esas minorías de vanguardia- en una acción militar consciente de enfrentamiento a los reclutadores y a todos los que exhibían galones. Como sucede siempre, la acción de las minorías más decididas en la ejecución de algunos oficiales no tuvo al principio un apoyo abierto por parte de la masa de proletarios sometidos al uniforme. A pesar de la simpatía que estos sentían, el terrorismo estatal era tan grande, que las campañas del Estado contra los derrotistas lograban imponerse. Pero poco a poco, se fue perdiendo el miedo, y las ejecuciones de oficiales se hicieron masivas. En muchos casos los soldados en masa, linchaban a "sus propios oficiales". Se llega así a una situación de ruptura de toda la verticalidad necesaria al ejército, el miedo de los oficiales es enorme, su relación de fuerzas muy débiles, los soldados hacen lo que quieren. Los oficiales viven excusándose y pidiendo perdón, dicen que ellos también están contra la guerra y que ellos no son quienes imponen la movilización. Cuando se desencadena la ofensiva de la Coalición, la situación del ejército era totalmente caótica, hasta tal punto que los propios oficiales se arrancaban los galones, para no ser reconocidos y ejecutados en el acto. Llegó a ser una locura, una verdadera incitación a la muerte el presentarse con galones frente a la tropa.

En varios puntos estratégicos del Sur, los núcleos derrotistas, van más lejos aún y atacan los locales del partido oficial, ocupan los depósitos de alimentos y los distribuyen entre los proletarios hambrientos; ... destruyen los locales de la policía secreta, ejecutan a los agentes del orden. En las ciudades de Bassorah, Nassouria, y Diwenia, la situación llega así, a ser insurreccional

La situación era tan explosiva, antes del desencadenamiento de la ofensiva terrestre, que Saddam Hussein consciente de que solo el terrorismo abierto del Estado podía impedir o al menos postergar, un alzamiento generalizado contra la guerra, ordenó tirar miles y miles de volantes desde los aviones amenazando con otra masacre como la de Halabya!!! Claramente, el Estado Irakí agregaba al fusil en la espalda, que apuntaba a cada proletario, la amenaza terrorista del bombardeo químico contra todos aquellos que se negasen a ir al frente. Dichas amenazas frente al movimiento cada vez más claramente derrotista revolucionario del proletariado, no se hizo efectiva esta vez porque en ese momento se desató la ofensiva de la Coalición. Esta, cumplía así con el mismo cometido que la amenaza de Saddam: aplastar la potencia de la insurrección proletaria y paralizar a los proletarios al imponerles el terrorismo generalizado que los obligaba a refugiarse y esconderse en los sótanos.

Frente a la desesperante situación de desolación, muerte y hambre que el capital le imponía, grandes franjas proletarias del Sur, comienzan a subir hacia Bagdad. A los desesperados y los hambrientos, se le fueron sumando, miles de desertores armados que también reventaban de hambre. Y además esto no era todo, para alarmar al centro del Estado burgués: dentro de dicha masa desesperada, se encontraban, como ya vimos, elementos bien decididos a la acción, es decir algunos puñados de agitadores claramente determinados. La burguesía iraquí no dudó entonces, en desplazar las tropas más seguras, hacia el Sur para impedir a estos proletarios la llegada a Bagdad. Saddam Hussein llama a las milicias de su propio partido a replegarse sobre Bagdad, para preparar la contrainsurrección. En algunos casos, grupos de proletarios lograron a su vez, interceptar este repliegue y masacrar algunos exponentes de esas terribles milicias estatales.

Luego de la ofensiva terrestre, se producen importantes levantamientos en Mosul, Arbil, Kirkuk, Sulaimaniya y otras ciudades más chicas, aprovechando el hecho de la debilidad relativa en la región de las fuerzas de choque, fieles a Saddam Hussein. En efecto, Saddam Hussein había concentrado, como dijimos, lo mejor de la Guardia Republicana, en el Sur y en la defensa de Bagdad y ello por la importancia del ([1]) -movimiento insurreccional que venía del Sur, y porquien el Norte confiaba en la capacidad de los nacionalistas para liquidar cualquier veleidad de autonomía del proletariado. Hay que agregar que esta confianza - que es recíproca- entre las fracciones del capital en Irak, había sido sellada, desde el principio de la guerra por un acuerdo secreto de coexistencia pacífica, entre el Gobierno de Bagdad y los nacionalistas firmado gracias a la mediación de la OLP y su histórico jefe Yasser Arafat. Dicho acuerdo, pudo verificarse durante toda la duración de la guerra (durante la misma no hubo ni una sola acción beligerante entre ambas fracciones burguesas) y quedó totalmente al descubierto luego de la misma cuando nacionalistas y gubernamentales se abrazaron en público ante los ojos incrédulos del mundo burgués.(1) Los "Mujadines del Pueblo" de Irán también participaron en estos acuerdos y sus fuerzas de choque fueron también utilizadas contra el proletariado insurrecto.

Lo que los internacionalistas en Irak denunciaron desde un principio, como un acuerdo implícito y explícito contra la revolución, (no solo desde el principio de la "guerra del Golfo", sino desde hace años; ver nuestros materiales al respecto) se hace público en abril y mayo de 1991, cuando primero Yalal Talabani de la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK) y luego Masud Barsani, del Partido democrático del Kurdistan Iraquí (PDKI), (este último también en nombre del Frente del Kurdistan Iraquí) anunciaron públicamente que habían llegado a un acuerdo con Saddam Hussein. Por otra parte, recientemente el propio Talabani ha revelado que efectivamente durante la guerra, por "respeto nacional" se abstuvieron de toda acción que pudiera desestabilizar el Estado y que hubo un respeto mutuo de los territorios, en los que cada fuerza aseguraba el monopolio de la violencia.

La lucha proletaria en el Norte, se situó afuera y en contra de las organizaciones nacionalistas de oposición oficial como el UPK y el PDKI. Desde el principio, la vanguardia proletaria internacionalista y derrotista, denunciaba a estas fracciones como participacionistas en guerra. En Sulaimaniya, por ejemplo en donde había unos 70.000 desertores

armados que cumplirían un papel importantísimo en la lucha, se estructuraron varios grupos internacionalistas (como por ejemplo el grupo "Perspectiva Comunista") con diferentes niveles de reapropiación programática, pero teniendo como base la experiencia de la lucha derrotista revolucionaria durante casi una década y un cierto balance de las mismas, lo que los situó en contraposición abierta con los nacionalistas. Todos esos grupos consideran a los nacionalistas y sus fuerzas de choque, como enemigos tan peligrosos como la Guardia Republicana.

Es así que los insurrectos, se oponen, a la entrada de las fuerzas nacionalistas en las ciudades. Dichas fuerzas, se instalarán entonces alrededor de las ciudades, controlando los accesos. Al mismo tiempo recibirán y tratarán de enrolar en sus milicias a los desertores que se escapaban del frente de batalla y volvían a sus casas. Dicho reclutamiento era, por supuesto tan obligatorio como el que les imponía Saddam Hussein. Una nación en formación, recurre a los mismos procedimientos que la nación que dice enfrentar: Saddam Hussein y Talabani codo con codo, apuntando por la espalda a los proletarios para enviarlos a la guerra. El hecho de rodear las ciudades les permitió hacer creer en el resto del país, que eran ellos que controlaban a la población, cuando en realidad lo único que controlaban lo hacían por la represión y por el reclutamiento obligatorio de los proletarios escapados del frente. Puede constatarse hasta que punto, los nacionalistas no controlan nada en el hecho de que Talabani, jefe de la UPK, no se haya animado a volver a Sulaimaniya, ciudad que anteriormente era considerada como su feudo!!

En esta ciudad precisamente, la insurrección fue particularmente violenta: los proletarios se vengaron de años y años de masacres y de terrorismo organizado por el Estado, atacando abiertamente a las fuerzas de la terrorista policía secreta de Saddam Hussein, matando a miles de baasistas refugiados en los edificios de la policía política. La rabia del proletariado se extendió a todo lo que representaba el Estado iraquí, atacando, incendiando, demoliendo los edificios de la policía, del partido baas, de la justicia, etc. Esto es lo que explica por ejemplo las declaraciones de algunos dirigentes nacionalistas a periodistas occidentales: "El desorden no beneficia a nadie, es indudable que hay provocadores entre los que siembran el desorden... dese cuenta que destruyen todo, no solo atacan y matan a los policías de Saddam Hussein, lo que es comprensible, sino que queman todos los archivos policiales, los registros de propiedad y del Estado civil ... es claro que para nosotros hay agentes provocadores, baasistas, porque usted se da cuenta que todo eso será necesario después, que cualquier organización del Estado necesita-rá esos archivos ..." Lo que estos señores no comprendían, o mejor dicho no tenían interés en admitir, es que esta revuelta no era para reorganizar el Estado y la gestión del capital, o para liberar una nación, sino que como toda insurrección proletaria importante, lucha contra el Estado mismo y ataca todas las expresiones más abiertas del mismo: milicos, agentes, edificios públicos, partidos del orden, archivos de seguridad y de propiedad, etc.

Compañeros nuestros, nos comunican situaciones precisas en las que, como sucede en todo proceso ([2]) ([3]) ([4]) insurreccional los propios grupos insurgentes internacionalistas resultan superados por la acción de masas de proletarios empujados por sus intereses y su odio de clase. Así, una comunicación recientemente recibida (junio 1991), da cuenta de que luego de una "larga preparación" (2), unos 380 revolucionarios armados, entran en la región de Sulaimaniya con el objetivo de atacar, los centros fundamentales del poder Estatal y que cuando llegan ven masas de proletarios insurrectos con las armas en la mano que los saludan. Al principio todo les parece incomprendible, luego verán que desde las comisarías hasta el cuartel central todo ha sido devastado. La sorpresa será más grande cuando constaten que los proletarios insurrectos, sin más ideas que imponer sus intereses por la violencia contra todos sus opresores, no solo manipulan las armas livianas sino que han recuperado armas pesadas de artillería y se preparan a utilizarlas contra todo lo Estatal. La gente de pueblo, cuenta los combates durante tres sangrientos días entre los insurrectos y la Guardia Republicana, hasta que los insurrectos logran aplastarla. Calculan que en dichos enfrentamientos y en las ejecuciones subsiguientes, unos 2000 s 3000 miembros del partido del orden (policía política, agentes de seguridad baasista y guardias republicanas), fueron liquidados.

En Kirkuk, Rania y Harbil también se producen importantes sublevaciones proletarias; siendo el papel de los desertores y de los grupos minoritarios armados sumamente importante. Estos, que se definen explícitamente contra todas las fracciones burguesas (gubernamentales y nacionalistas), se concentrarán y se entrenarán en las regiones de Karadakh Kawkaman. El enfrentamiento entre nacionalistas e internacionalistas es claro y abierto, los compañeros internacionalistas saben que la derrota en una batalla, es sinónimo de masacre, las milicias nacionalistas actúan sin ningún miramiento. Tal es así, que en muchos casos, en la región, los proletarios menos conscientes dicen preferir a los baasistas frente a la bestialidad de los nacionalistas. Es decir que como en otras partes las fracciones menos avanzadas del proletariado se prestan a una manipulación en base a la ideología burguesa del mal menor.

En la propia capital Bagdad, hubo enfrentamientos, desertiones, ejecución de oficiales, linchamientos. Más aun, los soldados sublevados y otros proletarios insurrectos constituyeron cuerpos de choque armados para pelear contra las fuerzas baasistas y llegaron a controlar durante la guerra dos barrios de esa ciudad: Tooura y Kazumia. Dentro de Bagdad, estos barrios se constituyeron en polos de atracción para la extensión de la desertión: centenas de soldados (originarios de otras regiones del país) se escapaban de los principales cuarteles de Bagdad y ahí recibían todo tipo de apoyo para lograr su objetivo de volver a su región de origen: desde ropa de civil (para hacer exitosa la fuga), hasta alimentos.

Cuando para evitar una peor desorganización del orden y el poder burgués, se para la guerra, se estaba produciendo por primera vez en el campo de la subversión, una tendencia general a la organización y unificación regional de las zonas en lucha. Se empezaba a superar el nivel de barrio, cuartel... grupo armado aislado, y se tendía hacia una unificación regional, ver nacional.

En cuanto a la Guerra del Golfo misma, a los bombardeos de la Coalición y en general al papel de esta fuerza de choque del capitalismo mundial, podemos, a la luz de las informaciones que fueron llegando, confirmar hoy más que nunca lo que afirmábamos en nuestro texto "Guerra o Revolución" del Número anterior de nuestra revista central (Nº 29) en cuanto a los elementos que dabamos para poner en evidencia el carácter de guerra contra el proletariado.

Contrariamente a todo lo que se dijo, es una rotunda mentira que la Coalición bombardeaba objetivos militares y solo "colateralmente" objetivos civiles. O bien, todo eso de la tecnología es aún mucho más mentira de lo que hasta nosotros creemos, o realmente la gran mayoría de los bombardeos, nunca buscaron alcanzar objetivos militares. En efecto, compañeros internacionalistas de Irak nos hacen saber que actualmente se calcula que el 80 % de los bombardeos se efectuaron sobre objetivos civiles.

Hoy se sabe por ejemplo, que las instalaciones militares Iraquíes se encuentran intactas, que por ejemplo los centros de fabricación químicas o de experimentación de armas nucleares no fueron tocados y que Bagdad al terminar la guerra, tenía la misma capacidad de emplear las armas químicas y de construir el arma nuclear que antes de la guerra.

Las peroratas de los partidarios de la civilización judéo cristiana

"En Irak, el gobierno pudo enviar a la masacre al contingente de obreros, campesinos y sus niños. Ahí la clase obrera es minoritaria, ahogada en una población agrícola o demimarginalizada en los suburbios, no posee casi ninguna experiencia histórica de combate contra el capital. Y sobretodo la ausencia de luchas suficientemente significativas por parte de los proletarios de los países más industrializados le impide concebir la posibilidad de un verdadero combate internacionalista. También le fue imposible el resistir alistamiento ideológico y militar que lo fuerza a servir de carne de cañón para los objetivos imperialistas de su burguesía. La superación de mistificaciones nacionalistas y religiosas, entre los trabajadores de esas regiones, depende antes que nada de la afirmación internacionalista, anticapitalista de los proletarios de los países centrales"

Traducción de un extracto de un texto reciente de la organización denominada Corriente "Comunista" Internacional.

En cuanto a los famosos enfrentamientos entre los "héroes" de la Coalición y la terrorista "Guardia Republicana", se trata también de una mentira integral. Sólo un 5 % de la Guardia Republicana fue víctima de la guerra; la destrucción operada por la lucha proletaria, de ese cuerpo de choque del Estado, es mucho mayor que la de toda la ofensiva de la Coalición.

Y por lo tanto ¿a quiénes bombardeaba la coalición? Tal como lo decíamos en nuestro número anterior, a la masa de proletarios "armados" de matagatos, obligados a enterrarse en las trincheras, a ex presidiarios que con el fusil en la espalda fueron conducidos al frente... y también, por supuesto a los desertores, a los que se escapaban del frente, a los núcleos irreductibles de proletarios armados que luchaban contra el enrolamiento obligatorio, etc.

En efecto, en agosto del 90, luego de la ocupación de Kuwait, el Estado de Irak, había decidido hacer una limpieza generalizada de las abarrotadísimas prisiones del país. Los presos considerados políticamente peligrosos, de la misma manera que durante la guerra Irán - Irak, fueron masacrados (esta práctica era moneda corriente en ese entonces) en forma despiadada. Todos, todos los otros, es decir los menos peligrosos así como también todos los presos comunes, y además los presos por desertión fueron "amnistia-dos" y enviados al frente. Buscando fortificar la unidad nacional frente a la guerra que se preparaba a dichos nuevos "soldados" se le dieron sueldos un poco más altos y una serie de primas y privilegios, pero sobretodo se les envió a la primera fila de combate y se los enterró en el campo de minas ... con una barrera infranqueable delante y con la Guardia Republicana detrás. Se precisa realmente ser el colmo del racismo eurocentrista para decir como la CCI que la Coalición solo pudo reunir un ejército de profesionales, mientras que en Irak el proletariado, por la supuesta falta de experiencia y de lucha, no pudo resistir al "alistamiento ideológico y militar" de su propia burguesía. (Ver recuadro en esta misma página)

Con ese tipo de "combatientes" fue que se enfrentaron las fuerzas armadas de la Coalición; contra esta masa humana sin ningún deseo, ánimo, ni preparación al combate, fue que realizaron "las famosas proezas de los combatientes de la libertad" de la que tanto nos hablaron por la Televisión!!

Dichos soldados, sometidos a dos fuegos, tenían la orden de esperar la señal, de no moverse hasta que se lo indicaran. Aquí el número de muertos fue muy grande (para Saddam esto de utilizar un poco de carne humana barata como barrera y de, al mismo tiempo, desembarazarse de masas de molestos desertores, era a un buen negocio). En muchos casos, el susto de estos soldados fue tan impresionante que quedaron enterrados mucho tiempo esperando una señal que nunca vino y, cuentan algunos, que en muchos casos cuando se animaron a salir (por ejemplo en Kuwait o en la frontera de ambos países), comprobaron que estaban totalmente solos.

Es decir, la Coalición fue sumamente coherente en sus bombardeos. Bombardeó la masa de fugados y desertores, cansados, desmoralizados, hambrientos, en la frontera Irak Kuwait y también selectivamente bombardeó las zonas insurrectas del Sur.

*

La preocupación por el mantenimiento del orden burgués en el accionar militar de la Coalición, como era de esperarse, fue mucho más determinante que sus contradicciones con Saddam "el malo" e incluso hoy (junio 1991) dichas fuerzas de choque del Estado juegan un papel esencial en la región.

Hoy ya no cabe dudas, de que más allá de los deseos de liquidar a Saddam y sustituirlo, el Pentágono y en general las fuerzas más poderosas del capitalismo internacional consideran al Partido Baas como un buen garante de su orden en la región (lo que no excluye, bien al contrario, las alianzas con nacionalistas y religiosos) y que pararon la guerra, y no atacaron nunca a los sectores decisivos de la Guardia Republicana por esa razón

Hasta los medios de difusión reconocen hoy que se masacraron más civiles que otra cosa y hasta en la Televisión internacional aparecieron escenas de los Marines norteamericanos protegiendo a los milicos y guardias republicanos iraquíes contra la subversión proletaria.

Extracto de un volante distribuido por nuestros compañeros en la región:

"...Sin el papel antiproletario de los nacionalistas kurdos y las otras oposiciones demócratas, los proletarios insurrectos habrían hoy liquidado sus cuentas, no solo con Saddam, sino con Irak y habrían amenazado toda la región con la extensión de su determinado accionar de venganza revolucionaria y su deseo de terminar con la sociedad de explotación capitalista.

...La derrota de una parte burguesa en la guerra proviene esencialmente de la falta de entusiasmo de los proletarios revolucionarios para defender la nación y "su" burguesía y también de su voluntad de traicionar la patria y no de que el otro campo sea necesariamente más fuerte.

... En Irak, los proletarios no solo incumplieron el deber de defender la nación, sino que además utilizaron sus armas tanto contra el Estado, como contra todas las fuerzas armadas de oposición (la lucha de los militantes internacionalistas en el Norte contra los nacionalistas!)....

DESTRUYAMOS EL ESTADO CAPITALISTA

LUCHEMOS CONTRA LA AUTONOMIA DEL KURDISTAN Y LA DEMOCRACIA PARA IRAK

TRANSFORMEMOS LAS MEZQUITAS Y LAS IGLESIAS EN TUMBAS DE LAS ORGANIZACIONES RELIGIOSAS

Reforcemos la unidad y la organización de nuestro movimiento comunista internacionalista como objetivo fundamental en la lucha contra el capitalismo

Abril 1991 - Grupo Comunista Internacionalista"

De la misma manera, las misiones humanitarias y otras historias que nos cuentan, consisten fundamentalmente, según las informaciones de la región, en una acción concertada para desarmar al proletariado. En efecto, ¡¡solo se le da de comer a quien devuelve su fusil!! La ayuda "humanitaria" se vende, solo a quienes van aceptando la disciplina estatal, el sometimiento al orden, las fuerzas de la Coalición lo recom-pensan con techo, pan y atención médica.

Sin embargo, no siempre los milicos de la Coalición logran imponer el orden y defender a los milicos de Saddam. Por ejemplo en Zakho, ciudad controlada por la Coalición, unos 50 milicos de Saddam habrían sido ejecutados, sin que las otras fuerzas en presencia (los milicos de la Coalición y las milicias nacionalistas) hayan logrado impedirlo y sin que -según reportajes- hasta el momento se sepa exactamente lo que sucedió. Solo un gran charco de sangre y algunos cuerpos despedazados, de agentes del orden, testimonian de la violencia de lo sucedido.

Por ignorancia o/y como consecuencia de la acción deliberada de desinformación, se identifica a las masas del proletariado insurrectas en el Norte, con el nacionalismo kurdo y a las del Sur, con el islamismo del Estado Iraní. Sin subestimar la fuerza que pueden tener estas ideologías o las fuerzas nacionalistas y religiosas Estatales como potencias ideológico-represivas, tanto por sus fuerzas de choque, como por su apoyo internacional, debemos insistir en que todas las luchas del proletariado se dan afuera y en contra de estas fuerzas, que como vimos en ninguna circunstancia llaman a la lucha contra el Estado, sino que por el contrario, constituyen objetivamente uno de sus más puros exponentes, uno de sus más seguros pilares.

En el Norte, ya vimos que la contraposición general entre nacionalistas y rebeldes contra Saddam Hussein, en muchas ocasiones llega al enfrentamiento armado y que durante la guerra y después, toda lucha sería contra la guerra, encontraba frente y unidos a la Guardia Republicana y a las milicias nacionalistas.

En el Sur, donde la lucha contra la guerra, fue muy general, masiva y violenta, (aunque tal vez con menor conciencia clasista y revolucionaria con respecto al Norte), los islámicos pro Irán, tienen mucho menos peso de lo que se hace creer en el exterior. Si fuera cierto que todos esos insurrectos de las regiones pantanosas, fueran partidarios del Estado de Irán, ya hace mucho tiempo (dado que en esa zona existen proletarios incontrolados desde tiempos inmemoriales) que

unánimemente se hubieran refugiado en ese territorio o que hubiesen sido apoyados por ese Estado. Y sin embargo, hay ahora, unas 55000 personas en armas en dicha región, que no aceptan, ni esa solución, ni las otras que les propone el capital. Lo que confirman todas las noticias que vienen de la región es precisamente el enfrentamiento permanente entre proletarios "desobedientes", "desesperados", etc. y los islamistas.

Para terminar queremos insistir en la importancia para el proletariado mundial, de lo que en este mismo momento se está jugando en la región de Irak, y al mismo tiempo, queremos repercutir un llamado internacional que nos hacen los compañeros de la región.

Según documentos llegados recientemente (junio 1991) a Europa, a pesar de la unidad de todas las fracciones del capital mundial para aplastar al proletariado (Baasistas, Coalición, nacionalistas, religiosos...), la lucha continúa con gran intensidad.

Los nacionalistas hacen todo lo posible por imponer el orden burgués, pero la desorganización sigue siendo general, la desobediencia importante y el hecho mismo de que no haya trabajo y que todas las reglas impuestas por el Estado, hayan sido puestas en cuestión por el proletariado, hace muy difícil el trabajo de los que quieren restablecer el orden burgués. ¡¡La misma lucha por la vida, sigue empujando a la lucha contra el capital y todas sus fuerzas estatales!!.

El proceso de politización es enorme, se discute en todas partes el "que hacer", el protagonismo de la calle es una realidad, se rompen todas las organizaciones políticas conservadoras, se crean fracciones, grupos y decenas de nuevas organizaciones. Solo en Sulamaniya hay 36 centrales de organizaciones diferentes.

([5]) ¡ CONTRA EL CAPITALISMO Y SUS GUERRAS, CONTRA EL NACIONALISMO Y TODOS SUS ESTADOS, JUNTO AL PROLETARIADO DERROTISTA REVOLUCIONARIO DE IRAK, LUCHEMOS POR LA REVOLUCION COMUNISTA MUNDIAL !

Por su parte, las fuerzas represivas del Estado, luego de la embestida proletaria, se reorganizan. Con el apoyo de la Coalición, la Guardia Republicana y las milicias nacionalistas reconstituyen sus fuerzas y según nuestros compañeros "están preparando una nueva contraofensiva", una nueva masacre.

Nuestros compañeros nos dicen en un documento que fuera transmitido recientemente "estamos amenazados por los nacionalistas y en peligro de muerte... tenemos demasiados heridos en nuestras filas ... no tenemos medios para enfrentar la situación ... y además no tenemos nadie, absolutamente nadie que nos apoye ... solo ustedes pueden hacer oír nuestra voz en el mundo"

Es evidente que, por más ejemplar que pueda ser la lucha del proletariado de la región, dado el aislamiento del mismo y la debilidad de la acción autónoma del proletariado en otras partes, la correlación de fuerzas nos es desfavorable. Solo la acción internacional del proletariado contra "su propia burguesía" puede aportar una verdadera solidaridad con nuestros compañeros en ese frente de batalla.

Llamamos pues a redoblar los esfuerzos de solidaridad con el proletariado en Irak, y antes que nada, a hacer conocer lo que realmente está pasando en esa región, difundiendo nuestros materiales, así como todo lo que proviene de los compañeros internacionalistas de la región (5). Llamamos a denunciar en todo el mundo (¡pues están presentes en todo el mundo!), el papel criminal y cómplice con Saddam Hussein de los nacionalistas Kurdos del PDKI y de la UDK, de los islamistas de todo tipo, y también de los milicos internacionales de la Coalición.

COMPAÑERO: ¡¡LA CONTRAPOSICION ENTRE LAS CLASES ES LA MISMA ESTES DONDE ESTES; CUANDO TENGAS ENFRENTA UN NACIONALISTA (KURDO, IRAQUI O DE DONDE SEA) NO OLVIDES QUE ES EL MISMO ENEMIGO QUE ENFRENTA A TU HERMANO PROLETARIO EN IRAK!!

El texto aquí publicado y el llamado que hacemos, se sitúan en continuidad con el trabajo que hace años nuestro grupo realiza en la región Irán - Irak y con la reunión internacional que organizamos hace dos años en Berna, Suiza; así como, con el conjunto de tentativas que los comunistas internacionalistas hacen para fortificar y centralizar la comunidad de lucha del proletariado contra el capitalismo mundial.

En la presentación de esa reunión (en Comunismo nº 27 en el Anexo titulado "A propósito de una reunión internacional de trabajo") hacíamos un llamado concreto en el mismísimo sentido que ahora: "una solidaridad proletaria clasista, ... a enviar informaciones y tomas de posiciones, contribuciones materiales para intentar centralizar al nivel más amplio posible la acción comunista"; que reiteramos hoy, que nuestros compañeros están amenazados de muerte, con más fuerza que nunca.

Queremos sin embargo señalar, que debido a las difíciles circunstancias que padecemos, la casilla de correo y la cuenta corriente que habíamos abierto en Gran Bretaña luego de la reunión de Berna, han quedado sin efecto y llamamos a todos los compañeros que tengan propuestas, contribuciones, etc. para centralizar la acción comunista, a entrar, si es posible, en contacto directo con los compañeros del Grupo Comunista Internacionalista en los países que actúan y si no es posible a escribir o enviar contribuciones a la dirección central del grupo en Bélgica.

Notas:

([1]) ; Que extraordinario símbolo de la unidad burguesa mundial interfracciones, contra un proletariado en lucha, que en el mismo momento en que los dirigentes nacionalistas Kurdos daban a publicidad sus acuerdos con Saddam Hussein y hasta se abrazaban en público; en otra región del mundo, que también está que arde, Grobachev abrazaba a Yeltsin que había logrado con sus promesas quebrar la huelga minera !!!

([2]) No sabemos que quiere decir en este caso "larga", pero téngase en cuenta que en una situación como la que describimos, el ritmo del desarrollo de las contradicciones sociales es tal que, en poquísimos tiempo se producen cambios importantísimos (lo contrario que en épocas de paz social que en décadas puede no suceder nada importante) que hace que hasta los protagonistas (incluso los más lúcidos) consideren (muchas veces con razón) como "mucho tiempo" unos pocos días y hasta a veces "unas pocas horas."

([3]) Las informaciones que disponemos y que hablan de esa tendencia general a la unificación no precisan las formas que la misma adoptaba.

([4]) Toda guerra imperialista, como explicábamos en esas circunstancias es una guerra contra el proletariado. Lo que hacemos aquí es evidenciar, y denunciar, algunos de los aspectos más escondidos y camuflados de la Guerra del Golfo.

([5]) Como en el pasado nuestro grupo traduce y hace conocer volantes y otros materiales de grupos revolucionarios de la región.

SUBRAYAMOS: ALGUNOS RÉCORDS DEL MODELO ECONÓMICO MUNDIAL: USA (1)

La paz:

- En 1989, 36 millones de personas fueron víctimas de la delincuencia, 19.000 murieron asesinadas.
- Por cada 100 habitantes hay en USA 8,3 asesinatos (en Francia 0,6).
- El 90 % de hombres y 74 % de mujeres, algún día serán atacados, violados o sufrirán robos.

La libertad:

- Hay más de un millón de ciudadanos presos, el doble que hace 10 años.
- En la actualidad hay 2000 condenados a muerte, entre ellos 27 menores de edad.
- Todos los días mueren 10 menores de edad a consecuencia de la utilización de armas de fuego.

La igualdad: (y el "viva la patria")

- El 46 % de los presos son negros.
- El 23 % de la población negra entre 20 a 30 años está encarcelada.
- La tasa de mortalidad como consecuencia de la violencia, es de 9 por 100.000 entre los blancos, y de 70 por 100.000 entre los negros.
- El sueldo promedio de una familia blanca es de 33.000 dólares por año, el de una familia negra de 11.000 dólares.
- Durante la guerra de Vietnam, los soldados negros eran el 14% del total, durante la guerra del Golfo fueron 31%.
- Las mujeres enviadas al Golfo fueron el 11,4% del total; de los cuales un 54% fueron negras.
- El 90 % de niños muertos de Sida pertenecen a una minoría étnica.
- Para recibir un injerto de riñón un blanco espera 7,5 meses de promedio, un negro 14 meses.
- El 99 % de las cadenas de televisión son controladas por blancos, y sobre los 1700 diarios existentes, solo uno pertenece a un hombre de la raza negra (el 97 % de responsables de la prensa escrita son blancos)

La sociedad del bienestar: (o the american way of life)

- 32 millones y medio de habitantes (en un total de 249 millones) son oficialmente considerados "pobres" y 35 millones no tienen ninguna cobertura social.
- El 11 % de la población blanca y el 30 % de la población negra viven por debajo del nivel oficial de pobreza (dentro de este porcentaje, el 12,6 % son niños).
- Solo en Nueva York, hay 80.000 personas sin techo, que viven en la calle.
- Un hombre negro habitante Nueva York, tiene menos probabilidad de alcanzar la edad de 65 años que un habitante de Bengladesh.
- La tasa de mortalidad infantil en Washington es más elevada que en Jamaica o Chile.

La cultura: (o "progreso y desarrollo de la inteligencia")

- En 1989, unas 14,5 millones de personas utilizaron drogas, gastando en dicho rubro unos 100 mil millones de dólares.
- En 1990, 1.400.000 personas fueron arrestadas por tráfico de drogas.
- Hay 811 aparatos de televisión cada 1000 habitantes y un niño mira televisión unas 7 horas por día.

- Cada hora, 12 actos de violencia son mostrados en la televisión, lo que hace que un joven de 18 años habrá asistido a unas 32.000 muertes en la pantalla de televisión.
- En 1989 (es decir sin tener en cuenta las extraordinarias invenciones recientes) las compras de juegos de guerra se estiman en 100 millones de dólares.

California: (o el paraíso dentro del paraíso)

- California, es el Estado "más rico y dinámico" de la Unión, el Estado de los presidentes (Nixon, Regan) o de donde deciden vivir cuando son viejos (Eisenhower, Ford). Es el Estado de Hollywood y también de Silicon Valley, centro neurálgico mundial de la informática y la investigación.
- Pero es también el estado de los getos negros (como Watts en Los Angeles) e hispanoablantes.
- Un californiano por cada 7 (13,8 %) es considerado pobre; sobre los 58 condados en que se divide California, en 43 la proporción de personas consideradas oficialmente pobres, oscila entre el 10 y el 20 %.
- La proporción de hispanohablantes considerados pobres (27 %) es el triple que la de blancos (8,4 %).
- En Los Angeles 40.000 personas duermen en las calles, en los cines pornográficos (únicos abiertos toda la noche), o en los autos porque no pueden pagar ni el alquiler de una pieza en un sucucho y no son todos débiles mentales como declaró Bush.

Notas :

(1) Los datos que siguen a continuación fueron extraídos de L'Autre Journal de febrero de 1991 y difundidos en español por "El diario Internacional", así como en algunos números de Le Monde Diplomatique.

NUEVA REVISTA CENTRAL DEL GCI EN HUNGARO: KOMMUNIZMUS

En junio de 1991, nuestro grupo publicó el primer número de la nueva revista central, en húngaro. En conformidad con nuestras otras revistas centrales su título es **KOMMUNIZMUS** (Comunismo), y su subtítulo: "Proletárdiktatúra a bérmunka megszüntetéséért!" (Dictadura del proletariado para la abolición del trabajo asalariado). Tenemos planificado que **KOMMUNIZMUS** aparezca dos veces por año (en la primavera y el otoño europeos).

Esta nueva publicación del **Grupo Comunista Internacionalista (GCI)**, es un factor y un producto de la actividad de nuestro grupo en la región llamada "Europa del Este". El húngaro es un idioma hablado por relativamente pocos proletarios (10 millones en Hungría, 3 - 4 millones en los países vecinos - Rusia/Ucrania/, Checoslovaquia, Austria, Yugoslavia, Rumania-, un millón dispersados por todas partes del mundo, desde Estados Unidos hasta Australia; a lo que debe sumársele algunos millones más de proletarios con otra lengua materna, que hablan el húngaro por razones familiares, de amistad, etc. y que viven en los países mencionados de Europa del Este). Sin embargo, esta dispersión, significa que el húngaro, como lengua de comunicación está presente en toda una región en donde el enfrentamiento entre burgueses y proletarios vuelve una vez más, a ser abierto y cada vez más importante.

En la mencionada región, las publicaciones comunistas han sido prácticamente inexistentes desde los años 20. Por ello, más allá de la necesidad de tener una revista central en una lengua que es directa o indirectamente accesible para la mayoría de los militantes, simpatizantes y contactos del **GCI** en Europa del Este, y más allá de que esta revista represente un nuevo paso en los esfuerzos de nuestro grupo internacional e internacionalista, por fortificar la centralización orgánica de la lucha proletaria incluso en este época de contra-revolución triunfante, **KOMMUNIZMUS** llena, por lo tanto, una función histórica, en tanto que primera concreción regional, bajo la forma de revista, de la reemergencia de la acción organizada, consciente, voluntaria, de la vanguardia del proletariado en lucha contra el capital mundial.

Claro, que la aparición de esta revista, no es más que un pequeño paso en esta gigantesca lucha y el **GCI**, se haya decidido a ampliar los esfuerzos en este sentido. Al respecto, las **estructuras del GCI en Europa del Este** preparan materiales en otros idiomas importantes de la región (especialmente en **ruso** y **alemán**). A corto plazo, nuestro grupo planifica la publicación de las "Tesis de orientación programática" en húngaro y en ruso, y a mediano plazo queremos publicar los primeros materiales en alemán.

¡ LLAMAMOS A LOS REVOLUCIONARIOS INTERNACIONALISTAS A TOMAR CONTACTO CON NOSOTROS PARA COLABORAR EN ESTA IMPORTANTISIMA E HISTORICA TAREA!

¡¡LEED Y DISTRIBUID KOMMUNIZMUS!!

“EL MIEDO DE LA BURGUESÍA ES LA CAUSA DE LA INTERVENCIÓN”

RICARDO FLORES MAGÓN, 4 DE JULIO DE 1914

Extracto del discurso pronunciado el 4 de julio de 1914 en San Paula California por el compañero Ricardo Flores Magón en ocasión de la "intervención norteamericana" contra la insurrección proletaria en México:

"Compañeros:

"Hipocresía, ambición irrefrenable, miedo: estos son los ingredientes malditos que entran en la composición de ese acto de piratas que se conoce con el nombre de Intervención norteamericana. El atentado de Veracruz no es el acto gallardo del hombre que se interpone entre el verdugo y la víctima, sino el asalto brutal del bandido, llevado a cabo por sorpresa y por la espalda. La invasión de Veracruz por las fuerzas del capitalismo yanqui, no es el asalto audaz a la trinchera, en pleno día y a sangre y fuego, sino el golpe asestado en las tinieblas por el brazo invisible. La mano que clavó en las alturas de la ciudad sorprendida la bandera de las barras y las estrellas no fue la robusta mano del héroe, inspirado en altos ideales, sino la mano temblorosa del negociante, que lo mismo sabe vaciar de un zarpazo los bolsillos del pueblo, como azucar sus perros contra el mismo pueblo cuando éste muestra poca disposición para ser desvalijado.

El miedo a la bandera roja

La burguesía de Estados Unidos - y la de todo el mundo - ve con espanto que el trabajador mexicano ha tomado por su cuenta la obra de su emancipación. La burguesía de todos los países no se siente tranquila antes el hermoso ejemplo que el proletariado mexicano está dando desde hace cuatro años y teme que el ejemplo cunda a todos los países de la Tierra, teme que de un momento a otro, aquí mismo, en Estados Unidos, así como en Europa y por todas partes, el desheredado enarbole la bandera de la rebelión, y a ejemplo de su hermano el desheredado mexicano, prenda fuego a los palacios de sus señores, tome posesión de la riqueza y arranque la existencia de autoridades y ricos. (1)...

Acción directa

El capitalismo ríe cuando el trabajador emplea la boleta electoral para conquistar la libertad económica; pero tiembla cuando el trabajador hace pedazos, indignado, las boletas que sólo sirven para nombrar parásitos y empuña el rifle para arrancar resueltamente de las manos del rico el bienestar y la libertad. Ríe el capitalismo antes las masas obreras que votan, porque sabe bien que el Gobierno es el instrumento de los que poseen bienes materiales y el natural enemigo de los desheredados, **por socialista que sea**; pero su risa se torna convulsión de terror cuando, perdida su confianza y la fe en el paternalismo de los gobiernos, el trabajadores endereza el cuerpo, pisotea la ley, tiene confianza en sus puños, rompe sus cadenas y abre, con éstas, el cráneo de las autoridades y los ricos...

Quieren esclavos

Veis pues, que el capitalismo de todos los países tiene interés en que los trabajadores de otras partes del mundo no tomen ejemplo de los trabajadores mexicanos, y ese es el motivo que los ha empujado a obligar al Gobierno de los Estados Unidos en México. Poco importa a los capitalistas el insulto a la bandera de las barras y las estrellas; ellos mismos se ríen de ese trapo; ellos mismos hacen escarnio de ese hilacho, adornando con él las colas de los caballos y de los perros. Lo que a los capitalistas les interesa es que el trabajador mexicano siga trabajando de sol a sol, por un salario de hambre; lo que a los capitalistas les interesa, es que el trabajador mexicano siga encorvado sobre el surco, fecundando con su sudor una tierra que no es suya; lo que a los capitalistas les interesa es que haya un Gobierno estable en México que responda a balazos, las demandas de los trabajadores....

La explotación

Es que ha llegado el momento de tomar. Pasó tal vea para no volver jamás, la época de la súplica y del ruego. Ya no piden pan más que los cobardes; los valientes lo toman. A los que se rompen la cabeza para obtener de sus amos la jornada de ocho horas, se les ve con lástima; los buenos no solamente rechazan la gracia de las ocho horas, sino que **rechazan el**

sistema de salarios, y consecuentes con sus doctrinas, con la misma mano que se apoderan de la riqueza que indebidamente retiene el rico, parten el corazón de éste en dos, porque saben que si el burgués sobrevive a su derrota, la derrota se transforma en reacción y la reacción en amenaza de la Revolución.

Por todo esto la Revolución mexicana es el espectáculo más grandioso que han contemplado las edades. El proletario rebelde hace pedazos la ley, quema los archivos judiciales y de la propiedad, incendia las guaridas de la burguesía y de la autoridad, y con la mano que antes hacía el signo de la cruz, con la mano que antes extendía suplicante ante sus señores, con la mano creadora que solo había servido para amasar la fortuna de sus amos, toma posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo, declarándolo **todo, propiedad de todos.**"

La ruina de la burguesía

Ya comprenderéis, hermanos desheredados, la impresión que este generoso movimiento habrá producido en los ánimos de los burgueses de todo el mundo. Ellos, que nos quisieran ver agonizantes a las plantas del hacendado y del cacique; ellos, que sueñan con que el país vuelva a estar en las mismas condiciones en que se encontraba bajo el despotismo de Porfirio Díaz. Pero esos tiempos se fueron, para no volver jamás. Hoy **para cada burgués tenemos un puñal, para cada gobernante tenemos una bomba**. Pasaron aquellos tiempos en que el burgués hacía tranquilamente la digestión mientras sus esclavos se arrastraban sobre el surco o se consumían, de anemia y de fatiga en el fondo de la mina y de la fábrica. Ahora el burgués tiene que franquear las fronteras del país, si no quiere balancear de un poste de telégrafo.

No quieren la guillotina

"Por humanidad, dicen los burgueses, es necesario que los Estados Unidos intervengan en México". ¡Por humanidad! ¿quienes nos hablan de humanidad? Nos hablan de humanidad los chacales carniceros que han bebido la sangre de los pobres. Nos hablan de humanidad los vampiros que no han tenido una mirada de compasión para los pobres. Ellos saben bien que en nuestros hogares no hay lumbre; ellos saben bien que nuestros pequeñuelos tienen hambre; ellos han visto nuestras covachas; ellos se han reído de nuestros andrajos; ellos nos han apartado con el bastón en el paseo para que no les ensuciemos sus vestidos; ellos nos han visto reventar de hambre a la vuelta de una esquina; ellos nos explotan mientras nuestros brazos son fuertes, y nos arrojan a la calle cuando somos viejos; ellos explotan los bracitos de nuestros hijos, imposibilitándonos para ganarse el pan más tarde; ellos conocen todos nuestros sufrimientos, sufrimientos causados por ellos, sufrimientos de los cuales ellos sacan su poder y su riqueza. ¿cuándo han tenido para los pobres una mirada de lástima siquiera? No, hermanos de infortunio, no es "por humanidad" por lo que los burgueses están urgiendo la intervención; lo que ellos quieren es que se salve **el sistema capitalista amenazado hoy de muerte por la acción del proletariado en armas**; lo que ellos quieren es salvar sus riquezas y ahorrar a la guillotina el trabajo de cortarles el pescuezo." (2)

Notas:

(1) Esta misma previsión de la ola revolucionaria internacional que la revolución proletaria en México prefiguraba, la hace Ricardo Flores Magón unos meses antes en forma aun más explícita: "La burguesía internacional y los gobiernos todos temen que la chispa que arde en México sea el principio del formidable incendio, que tarde o temprano hará del **mundo una sola llama** que reducirá a cenizas el sistema capitalista cuando el trabajador deje caer la herramienta que sólo le sirve para enriquecer al patrón y enarbole el pendón de Tierra y Libertad. Porque el ejemplo es contagioso, el hambriento en Estados Unidos, el paria francés, el esclavo ruso, el siervo inglés, el desheredado de todos los países pueden tomar lección de su hermano el trabajador mexicano y emprendiendo por su cuenta la obra de su libertad y de su bienestar, aplique la tea y la dinamita al poder político y al poder del dinero, único medio que queda al pobre para deshacerse de sus verdugos" (Discurso pronunciado el 31 de mayo de 1914).

(2) ¡Qué transparencia y claridad en estas posiciones clasistas y revolucionarias frente a la invasión yanqui para reprimir la revuelta proletaria ! ¡ qué abismo entre esta posición de oposición a todas las burguesías, y el antiimperialismo izquierdista de hoy, siempre cómplice del capital internacional! Tanta nitidez, que ha hecho innecesaria toda introducción, o presentación de este artículo a más de 70 años de escrito!!

1919: REVOLUCIÓN Y CONTRAREVOLUCIÓN EN HUNGRÍA (II)

SEGUNDA PARTE (1)

5. La fusión monstruosa del Partido Comunista y los Social-Demócratas.

"Otro giro más a la izquierda solo puede ser una contrarrevolución"
Bela Kun - 27 marzo 1919.

El 17 de noviembre de 1918, Bela Kun regresa de Rusia, en donde se encontraba desde los principios de la guerra. Bela Kun ingresó al partido Socialdemócrata en 1905, rápidamente milita en la oposición, de la que Ervin Szabo era su portavoz, pero de la que también forman parte: Cajos Tarczai, Arnold Damei, Sandor Csizmadia, Bela Szanto. Esta oposición en 1903 es aún tímida e informal, pero cuando se opone a los estatutos comienza a organizarse hasta llevar adelante un ataque frontal durante el 14avo Congreso del Partido Social Demócrata en 1907: dicha oposición cuestiona todo. Esta corriente pretendía restituirle, al Partido Social Demócrata, un contenido revolucionario que nunca tuvo (ni tendrá). Para hacérselo comprender, los socialdemócratas excluyen, a los jóvenes que constituían esta oposición de la organización (2). Bela Kun "evita" la exclusión, pero se le aleja de Budapest, que en esa época era un verdadero nido de revolucionarios. Es en estas circunstancias que Bela Kun toma por primera vez contacto con militantes organizados afuera de la socialdemocracia y frecuenta regularmente los círculos anarquistas y socialistas revolucionarios.

En 1914, Bela Kun integra voluntariamente "su" regimiento para ir a la guerra y es así que cae prisionero en el frente ruso en 1916. La caída del zar en febrero de 1917 le permite entrar en contacto con los Bolcheviques y comienza a encargarse del encuadramiento de los prisioneros revolucionarios húngaros. En marzo 1918, Bela Kun funda, con Szamuely y otros militantes, el Grupo Comunista Húngaro. Se ocupa además de la federación de los Grupos comunistas extranjeros en Rusia y organiza unidades del Ejército Rojo durante el verano de 1918 contra el Ejército Blanco dirigido por Koltchak en el Ural. La influencia de Bujarin es decisiva en Bela Kun, es así que este toma posición por las tesis de los comunistas de izquierda durante los violentos debates a propósito de la firma de la paz de Brest Litovsk (luego veremos como cambia de posición con respecto a esta cuestión cuando se planteó el desarrollo de la guerra revolucionaria en Hungría en 1919). El 4 de noviembre 1918, el Grupo Comunista Húngaro reafirma su internacionalismo proletario proclamándose "Sección húngara del Partido Comunista Internacional" (3) y decide ingresar a Hungría en donde, desde noviembre, el proletariado emprende la iniciativa del enfrentamiento a la propiedad privada.

Unos días después de la llegada de Bela Kun a Budapest, llega quien fuera su compañero más activo en Moscú: Tibor Szamuely. Este que había sido reclutado en "su" regimiento por la fuerza y que había desertado rápidamente; había logrado refugiarse clandestinamente en Rusia. En febrero del 17, entra en contacto con Bela Kun y lo ayuda a encuadrar a los proletarios húngaros prisioneros. Szamuely se proclama desde siempre, anarquista y trabaja por la revolución al lado de grupos y fracciones revolucionarios que levantan banderas anarquistas, comunistas, socialistas revolucionarios. Como lo hemos expresado en diversas oportunidades, la verdadera frontera de clase no se sitúa entre "comunistas" y "anarquistas", sino por el contrario entre revolución y contrarrevolución y ello mucho más allá de todas las banderas o etiquetas con la que los propios protagonistas se identificaban. De regreso a Budapest se manifiesta como un defensor ardiente de la creación de un Partido Comunista que unifique a los revolucionarios más allá de la etiqueta "anarquista" o "marxista" que se peguen. Szamuely y Bela kun, tienen objetivos muy precisos: crear una organización revolucionaria para derrocar a Karolyi.

Ellos no fueron, evidentemente, los primeros en plantear el problema de la organización de las fuerzas revolucionarias en Hungría. Hemos visto que diferentes grupos de militantes se habían organizado en función de la lucha contra la guerra y de la necesidad de desarrollar la acción directa, como el Círculo Galileo (primero en su seno, luego en ruptura con él) los socialistas revolucionarios, el Comité Inter Fábrica, o grupos en torno a revistas radicales (4), o militantes conocidos, etc. Pero a principios de noviembre del 18 lo que se plantea, más allá de la lucha contra la guerra, es el problema de la generalización y de la dirección del movimiento revolucionario.

La necesidad de centralizar las diferentes fuerzas revolucionarias emerge como cuestión fundamental para el proletariado; así surgirán diferentes tentativas para asumir esta cuestión vital. Pero también la contrarrevolución capta esta necesidad del proletariado de pasar a un nivel organizativo superior y trata de responder desde su punto de vista. El mismo día que Bela Kun desembarca en Budapest, se organiza una reunión en la que participaron una cincuentena de representantes de la vieja oposición de izquierda que todavía se encontraba al interior del Partido Socialdemócrata, con Socialistas Revolucionarios, con antimilitaristas, y con viejos militantes del Comité Inter Fábrica que habían roto con esta organización. La condena platónica de la SocialDemocracia no pudo ocultar el papel plenamente contrarrevolucionario que estos se preparaban a asumir, puesto que se propusieron la creación de un "Círculo Ervin Szabó", que tendría que ser un centro de guía ideológica ... al interior del Partido Socialdemócrata!!!.

Otras tentativas expresaban los esfuerzos organizativos del proletariado: Otto Korvin, militante Socialista Revolucionario que se definía como anarquista, intenta, a través de la denuncia clara del Partido Socialdemócrata, centralizar, en torno de su organización, a los proletarios en ruptura con la contrarrevolución "socialista". Para alcanzar estos objetivos organiza acciones espectaculares de denuncia: Korvin logra interceptar, en noviembre, una copia del telegrama de felicitaciones que los bolcheviques dirigieron al proletariado en Hungría para apoyar el desarrollo de la lucha. Los socialdemócratas habían decidido ocultar su contenido destruyendo el original. Korvin, con ayuda del Consejo de Soldados, se procura un avión y desde el cielo lanza un volante, en el que reproducía el telegrama (5) acompañado de una denuncia de las maniobras de los SocialDemócratas. Dicho volante fue lanzado por millares sobre una manifestación de masas convocada para celebrar la nueva forma de gobierno republicana.

También se dieron otras acciones que tenían como objetivo el reagrupamiento de los proletarios, otras proposiciones de organización, pero ninguna logró verdaderamente su objetivo. Los límites de la acción proletaria, no solo se encontraban en la falta de preparación revolucionaria internacional sino también en la ausencia de militantes locales formados y dispuestos a asumir, en términos de organización y de perspectiva, la dirección del movimiento: ningún grupo pudo expresar, a partir de una organización directamente internacional de sus militantes, un contenido internacionalista (realidad que no solamente se dio en Hungría); los revolucionarios en Hungría se encontraron así solos frente a un movimiento que los supera. La Socialdemocracia reconoce el peligro de la existencia de un movimiento revolucionario y denuncia las acciones de los grupos clasistas a los que trata de "lacayos capitalistas y pequeños burgueses" (¡parecería escuchar a los stalinistas actuales!); trata de sustituir su propia organización a las necesidades del proletariado, mientras que los grupos de militantes proletarios no lograban cristalizar, sobre una forma organizativa, las innumerables energías revolucionarias que existían. ¡Bela Kun asumirá este papel!. Frente a las indecisiones y falta de claridad de los revolucionarios en Hungría, él recién llegado de Rusia, representa el hombre de la experiencia revolucionaria. Sin embargo su cabeza está llena de principios y métodos bolcheviques que aseguraban la transformación de la revolución en defensa del Estado burgués. Bela Kun podía ofrecer a las disensiones existentes entre los diferentes grupos, un programa de acción bien masticado, un método calcado del oportunismo de Lenin, una "alternativa" organizacional a lo socialdemócrata, ... y dinero!

Bela Kun y Tibor Szamuely recién llegados, logran centralizar a los revolucionarios que habían sido dispersados por la guerra y crean el "Periódico Rojo". El 24 de noviembre reúnen a los elementos revolucionarios que se encontraban en Budapest y constituyen el Partido Comunista Húngaro compuesto tanto de militantes que se autodenominaban "comunistas" como de quienes se autodenominaban "anarquistas", "socialistas revolucionarios" y en general de todos aquellos proletarios combativos que se encontraban en Budapest. El Programa reposaba en una consigna muy precisa: **dictadura del proletariado**; pero desgraciadamente el contenido de esta consigna no fue claramente asumida. El Partido Comunista de Hungría definía el sentido profundo de esta perspectiva como la "entrega del poder económico a las manos de los trabajadores a través de la función de los consejos de productores que asegurarían la entera responsabilidad de la gestión". "La dictadura del proletariado significa la simple toma en manos, de parte del pueblo, de los instrumentos de producción" afirmaba Bela Kun.

El Partido Comunista creado el 24 de noviembre de 1918 es la expresión real del movimiento, pues al margen de los desacuerdos que podían separar a aquellos que se autoproclamaban comunistas, socialistas revolucionarios, etc., se reunían, de hecho, sin sectarismo, las fuerzas que desarrollaban la revolución, empujaban a la generalización del movimiento y luchaban por la dictadura del proletariado.

Sin embargo, hay que distinguir claramente aquí, las tendencias espontáneas del movimiento proletariado que se dirigían hacia la centralización de la lucha al interior de una organización resuelta a la acción y determinada en sus perspectivas del cuadro y el programa que constituirá, desde sus orígenes, el Partido Comunista.

En efecto, Bela Kun organiza el Partido Comunista de Hungría, sobre las bases y principios de la organización bolchevique en Rusia. So pretexto de erigir un partido de masas y no una secta entra en contacto, desde el principio, con todos aquellos que, desde una manera u otra, estaban de acuerdo en asociarse afuera del Partido Socialdemócrata. Esto lo lleva a entrar en contacto no solo con militantes revolucionarios, sino también, con jefes socialdemócratas como Jenö Landler y Zsigmond Kunfi, esperando que estos se incorporasen a la nueva organización (¡!) Es fácil imaginarse el discurso doble que Bela Kun debe haber desplegado para lograr que los verdaderos militantes comunistas abandonaran las reticencias que tenían con respecto a estos procedimientos.

Igualmente, la composición, del primer comité central elegido el 15 de diciembre del 18, no refleja verdaderamente la fuerza real de las diferentes oposiciones de clase a la socialdemocracia que se constituyeron en el transcurso de todos estos años. De 18 miembros, 6 eran ex prisioneros de guerra que Bela Kun había organizado en Rusia y 4 oficiales que habían pertenecido al Partido Socialdemócrata; mientras que organizaciones como los Socialistas Revolucionarios, los Comités Inter Fábricas, o los grupos anarquistas, ... tenían un solo representante cada uno.

Pero de todas maneras, como ya lo afirmamos, el cuadro organizativo propuesto por Bela Kun es el resultado directo de la política desastrosa, fusionista, que promovía el Partido Bolchevique. La búsqueda, "a toda costa", de la reunificación masiva de las fuerzas "políticas" (6) y las concesiones que esto implicaba, nos dan la dimensión del papel contrarrevolucionario que el Partido Comunista jugó un poco más tarde.

Por su parte, la actividad de los militantes que se asocian al Partido Comunista, esperando encontrar la respuesta a las necesidades organizativas de la revolución, rompe todos los límites: estos dirigen y centralizan el asociacionismo proletario a través de la constitución de milicias armadas que defendían los intereses proletarios, a través de la organización de consejos obreros para luchar contra las decisiones de los comisarios agrarios, a través del impulso a los comités de huelga y de acción directa contra sus patrones, a través del reagrupamientos de los parados para exigir la supresión de los alquileres y la expropiación de burgueses ...

El Partido Comunista estaba formado por un gran número de jóvenes militantes (entre 17 y 22 años), que no se contentaban con reforzarse teóricamente frente a la Democracia, sino que cristalizaban esta fortificación con la acción directa: incendiando las actas notariales, apoderándose de las tierras de los grandes burgueses del campo, organizando el no pago de alquileres, dirigiendo las huelgas en las ciudades, organizando (en diferentes ocasiones) en Budapest y en el resto del país, ataques insurreccionales contra el gobierno y los Social Demócratas.

Karolyi tiene cada vez más dificultades para frenar el movimiento: los proletarios se organizan en milicias y se apoderan localmente del poder, como sucedió por ejemplo en Salgotarján. En el mismo Budapest, los trabajadores del periódico "Deli Hirlap" expulsan a sus patrones, el Hotel Hungaria fue transformado en cantina para los niños de la capital. La policía se opuso vigorosamente, a estos movimientos: en Salgotarján se cuentan 100 muertos, en Kiskunfelegyhaza 10 en una manifestación de mujeres contra la carestía. La combatividad obrera aumenta en la misma medida que las vacilaciones del gobierno de Karolyi. Como sucedió en Rusia con el gobierno de Kerensky, algunos meses antes, todo se desarrolla a pesar de la voluntad de éste. El Partido Socialdemócrata, por una parte, se refuerza en el sentido de que los sindicatos, bajo su dirección, se constituyen en poderosos rivales de los consejos creados por los proletarios, y por otra parte, se descredibiliza por su participación en el gobierno de Karolyi. El ala izquierda del Partido Socialdemócrata (mejor dicho ciertos militantes, puesto que ella no estaba estructurada) se acerca al Partido Comunista.

El Partido Socialdemócrata demuestra su capacidad de defensa del Estado en este momento, asumiendo directamente la represión. No solo enviaron a miles de proletarios a la muerte, cuando apoyaron la guerra, sino que los jefes socialdemócratas se asumieron el mismo papel que Noske asumía en Berlín, frente a la violencia creciente del proletariado contra el Estado. En enero del 19, Karoly Peyer, dirigente sindicalista que ocupaba en ese entonces el cargo de Alto Comisario del gobierno, se desplaza a Salgotarján para aplastar el movimiento de huelga de los mineros. Después de los combates, el 10 de enero, ordena la ejecución de una centena de proletarios que fueron capturados por la policía: se les coloca a lo largo del muro de la prisión y se los asesina, uno a uno, pegándole un tiro en la boca. Por esa proeza este socialista recibirá el alias de "el Carnicero de Salgotarján".

El Partido Comunista lanza, en enero del 19, la consigna de huelga de alquileres (de lo que se trataba era de cristalizar y formular una proposición planteada prácticamente mucho tiempo atrás por los proletarios). Los "izquierdistas" que se encontraban dentro de la Socialdemocracia se pliegan al movimiento, lo que les valió la exclusión y los insultos de la Socialdemocracia.

El 20 de febrero, se organiza espontáneamente una manifestación para protestar contra los insultos que hacían los socialdemócratas contra los comunistas. La manifestación se prolonga en una tentativa de saqueo del local del periódico socialdemócrata, la policía interviene para proteger el periódico y se producen enfrentamientos que dejan como saldo 4 muertos en las filas del proletariado y 4 en las de la policía. Ello expresaba, más allá del equilibrio vacío de las cifras, una correlación de fuerzas que se hacía cada vez más favorable al proletariado. El Partido Comunista tomó posición declarando como "provocadora" a la violencia que se desató, a pesar de que militantes de su partido participaron activamente en esta manifestación. Pero a pesar de que el partido no asumió la dirección de esta manifestación y de que Bela Kun denuncia el carácter armado de esta, es arrestado y apaleado por los gendarmes. Esto le vale no solo ciertos hematomas, sino una recredibilización repentina. Así surgen violentas manifestaciones que se oponen a esta arrestación; los socialistas retroceden, ...logrando que Bela Kun sea vigilado por verdugos socialistas!.

Pero el movimiento continua fortificandose: los tipógrafos, los ferroviarios, se organizan en consejos; los metalúrgicos de las fábricas de Csepel adhieren en masa al Partido Comunista Húngaro, que formula las consignas: "abajo la burguesía y sus instituciones" y "Viva la dictadura del proletariado". El Partido Comunista llama, también, al armamento del proletariado; lo que en los hechos era aceptar una práctica que ya había sido asumida por los obreros.

El 24 de febrero, Karolyi, totalmente superado por el movimiento, intenta una operación publicitaria para mejorar la imagen de su gobierno: procede oficialmente, y con gran pompa, a la repartición de sus propias tierras; esperando así calmar y desagregar la acción directa que llevaba adelante el proletariado en el campo. Pero dicho acto fue recibido, por el proletariado, con la total indiferencia.

El Partido Comunista, como ya vimos, hablaba de armamento y de destrucción violenta del Estado, y llega a organizar parcialmente a través de la acción de sus militantes, un cierto nivel del armamento proletario, pero dados los grandes límites de sus perspectivas programáticas, acompañados de la actitud centrista de sus dirigentes, se limitó a **negociar** la gestión del gobierno en antagonismo directo, con la **afirmación** de la dictadura del proletariado, terminando por constituir, así, la última tabla de salvación del Estado burgués en Hungría. El Partido Comunista, en vez de organizar y dirigir la

insurrección, en base al impulso incontenible del movimiento revolucionario y a la acción armada de los obreros que proponían derribar el gobierno, prefiere dejar al gobierno y a los socialdemócratas (en esos momentos los únicos dirigentes) hacer una cesión parcial y pacífica de la dirección del gobierno. De hecho se pasa así a asumir una negociación, en donde se produce una simple transmisión del poder capitalista, dentro del cuadro de un frente con sus enemigos de ayer.

Concluyamos este breve recuento que hemos hecho a propósito de la efervescencia revolucionaria en el transcurso de este período, citando a un socialdemócrata (que rápidamente formó parte de la izquierda de su partido, para luego organizarse en el Partido Comunista) que aterrorizado por el movimiento de destrucción de la economía afirma:

"La fuerza militar, el ejército más potente de la clase reinante, está totalmente dislocado. Los aproximadamente 25.000 soldados de la república húngara, que se encuentran actualmente en los cuarteles, se han organizado en soviets. El gobierno pierde el control de los soldados que siguen las directivas del Consejo de Soldados. En realidad ellos están en manos de los bolcheviques. Somos testigos de una revuelta latente de obreros que expulsan a sus directores y toman posesión de las fábricas. Marchamos, a pasos gigantes, hacia el abismo de una anarquía política y social, y cada vez es más claro que el capitalismo no podrá restablecer la situación. Si no tomamos el timón seremos barridos; la clase obrera ya está saludando a los comunistas y reconociéndolos como sus verdaderos jefes, y a nosotros nos reserva el papel de cabeza de turco".

Este socialdemócrata, levanta la perspectiva de la dictadura del proletariado, como el único medio de restablecer el trabajo !!!

"... solo la dictadura del proletariado podrá hacer posible la reorganización económica. La producción ya ha caído a un nivel alarmante ..."

El 19 de marzo, en Budapest, estallan grandes manifestaciones que retoman las consignas de abolición de los alquileres y exigen un subsidio extraordinario para los desocupados. Los Aliados, por intermedio de Francia y Rumania, formulan, en ese mismo momento, un ultimátum que exige la ocupación de una gran parte de Hungría para hacer un tapón entre Rumania y Checoslovaquia e impedir, así, desde el exterior, la generalización del movimiento comunista. La burguesía, en Hungría, toma consciencia de que cada vez es más difícil detener la revolución y se aproxima progresivamente a la proposición de ceder la gestión del Estado a los comunistas. La vanguardia de la burguesía es totalmente consciente y formula claramente su plan. El socialdemócrata Garami propone, en el transcurso de una reunión del Comité director de su partido, confiar el poder a los comunistas: *"No esperaremos, por mucho tiempo, su completo fracaso; en tal caso, y solamente entonces, en una situación despejada de toda esta basura de la sociedad, podremos formar un gobierno homogéneo".*

El Partido Comunista, negocia con sus enemigos reformistas, y cae en su trampa. Desde su prisión, Bela Kun negocia, con los que lo encarcelaron, **la fusión monstruosa del Partido Comunista con sus propios verdugos socialdemócratas!!!**

En el mismo momento en que 30 000 obreros revolucionarios, principalmente los metalúrgicos de las fábricas Csepel, habían formulado un ultimátum, dándole solo 5 días al gobierno para transmitir el poder a los proletarios, de lo contrario tomarían las armas para imponerlo, Bela Kun propone, siguiendo las tesis fusionistas de los bolcheviques, la unificación con los Noskes locales, organizadores de guerra y de las masacres obreras. Al planteamiento insurreccionalista del movimiento comunista real, Bela Kun opone la negociación con el enemigo de clase.

Esto hay que comprenderlo en el sentido estricto de lo que se afirma: el 18 de marzo [tres días antes de que se anuncie oficialmente la gestión común del Estado en Hungría por los socialdemócratas y los "comunistas" [(7)] el proletariado, nucleado alrededor de una de sus fracciones, más combativa, que se encontraba en la Fábrica de Weiss Mafred en Csepel, decide organizar la insurrección para el 23, momento en el que se entraría a Budapest con las armas en la mano para liberar a los dirigentes comunistas encarcelados, expulsar al gobierno y asegurar la dictadura de clase. Para, ese mismo 23, por otra parte, se preparaba una manifestación en Budapest y un acto en la plaza donde se encontraba el parlamento, contra la fusión de los dos partidos. El proletariado se dirigía cada vez más claramente hacia la insurrección y exigía a su organización, mejor dicho a "sus dirigentes", que la asumiera tomando la dirección del sublevamiento. Por su parte esos "jefes" rechazaron esta alternativa y ... propusieron en contrapartida una alianza con aquellos contra los que los proletarios luchaban desde hace casi cinco años!!

Así, Bela Kun y su banda asumieron claramente, la función de freno de la revolución, que la burguesía les pedía asumir; cada paso del movimiento hacia adelante, será directamente frenado, recuperado y transformado en su contrario. Los proletarios expulsan a los patrones; mientras que el Partido de los socialistas y de los comunistas húngaros proponen mantenerlos para utilizarlos como cuadros dado que tienen mayor experiencia. Los proletarios desarrollan el derrotismo revolucionario, llaman a la fraternización pidiendo a los soldados checos, eslovacos y rumanos que den vuelta sus fusiles y que los dirijan contra la burguesía, mientras que el gobierno de Bela Kun pide asistencia militar al Ejército Rojo de Rusia y recompone un ejército burgués, pintado de rojo, en Hungría, etc.....

El 21 de marzo se proclama oficialmente la república de Consejos obreros de Hungría, pero esta proclamación no expresaba la centralización y dirección del proceso de destrucción del Estado que el proletariado había iniciado hace muchos meses atrás, sino la reconstrucción y el reforzamiento del Estado burgués a través de la legitimación que el apoyo de los "comunistas" implicaba. La gestión del Estado en Hungría por Bela Kun y el Partido Socialista Unificado Húngaro es la expresión típica de las fuerzas que nosotros calificamos de "**centristas**" y que por el hecho de encuadrar en su estructura a reales fuerzas proletarias a pesar de sus enormes concesiones burguesas pueden primero aproximarse a la revolución (siempre con el apoyo de izquierda de ciertos elementos realmente revolucionarios), para luego asegurar la completa y entera función contrarrevolucionaria que le es atribuida; la de constituirse en última muralla y la barrera más eficaz de la burguesía contra el asalto revolucionario del proletariado.

Lenin, padre espiritual de las orientaciones propuestas por Bela Kun, saluda la fusión entre comunistas y socialdemócratas:

"Ustedes han dado al mundo un ejemplo mejor que el de Rusia soviética, porque supieron unificar de golpe a todos los socialistas bajo un programa de verdadera dictadura proletaria"

Así pues, en 1919 el frentismo, fomentado por Lenin desde lo alto de su cátedra del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, hace sus siniestras pruebas; los revolucionarios de ayer, encadenados a sus enemigos, aseguraran, más allá de su propia voluntad, conciencia, sinceridad, certitud, coraje, combatividad, conocimiento, etc, una función contrarrevolucionaria: la de mantener los ataques proletarios en los límites del respeto del Estado burgués, preparando, así, el canibalismo de la contrarrevolución, que llevarán complementariamente adelante más tarde, los ejércitos extranjeros y blancos, locales e internacionales. Los "revolucionarios" van a asociarse a este papel de tapón y de desarme; papel que la Social Democracia sola, sin alianzas no podía asegurar más. Los "comunistas", en minoría en un gobierno esencialmente dirigido por los Socialdemócratas, solo podrán asistir y legitimar con su presencia las peores medidas burguesas tomadas por los socialdemócratas para "salvar su patria" en nombre del socialismo.

Es necesario tener en cuenta que esta fusión entre el Partido socialdemócrata y el Partido Comunista, se implementó a pesar de la enorme resistencia de los militantes de éste y que Bela Kun tuvo que usar todo su poder personal para convencer a los revolucionarios, debiendo muchas veces dirigirse personalmente a cada "comunista", "anarquista" o "socialista revolucionario", así como a los viejos militantes de los Comités Inter Fábrica, antes de atreverse a proponer y hacer pasar su siniestra propuesta. Es sobre dicha cuestión, que surgirá una oposición revolucionaria opuesta a la fusión. Tanto "anarquistas" como militantes que se reivindicaban del "marxismo" (una vez más la frontera no eran estas etiquetas, sino la **ruptura revolucionaria contra la socialdemocracia o la fusión con ella**), rompen con sus antiguos compañeros quedando por un lado los que admiten la colaboración y por el otro los que luchan contra la misma.

Es así, que el segundo Comité Central del Partido Comunista, recompuesto luego de la arrestación de Bela Kun, Otto Korvin, László y Rabinovics, reorganiza, sin poner Bela Kun al corriente y sabiendo que este negociaba con los socialdemócratas, el partido, la prensa, los mitines, la propaganda, ... según las necesidades de la preparación de la insurrección armada, prevista para el mes de mayo. Tanto Szamuely, Révai, Bolgár (y otros) como Otto Korvin y Jenő László, que rápidamente se unen a los primeros, defienden la perspectiva de que la revolución proletaria no podrá vencer a golpes de conferencias que reúnen, en prisión (!), a verdugos socialdemócratas con los prisioneros comunistas, sino en las barricadas. Révai dice explícitamente que la propuesta de Bela Kun es "inmoral" y que "cava la tumba de la revolución"

Estos militantes formaron una oposición comunista efímera que no llegó a "corregir" la orientación tomada por la organización, bajo el impulso de Bela Kun. Esta izquierda, terminará por disolverse luego, en el nuevo Partido que surgía de la fusión con los socialdemócratas. Un poco más tarde, resurgirá vagamente, a propósito de la posición del desarrollo o no de la guerra revolucionaria y finalmente desaparecerá con la derrota final del movimiento revolucionario en Hungría. Estos militantes no asumieron jamás las consecuencias de sus críticas, lo contrario les debería haber llevado a romper con un partido que adoptaba claramente las propuestas históricas contrarrevolucionarias de la Socialdemocracia.

Otra minoría de revolucionarios (Krausz, Bojtor y Kagan), que también se oponían al monstruoso casamiento entre "la revolución" y la contrarrevolución, rompe efectivamente con el Partido Socialista Unificado Húngaro (y por lo tanto con el Partido Comunista) fundando entonces la "Unión Anarquista". Esta se establece en Almássy, nombre de un palacio que les dará su nombre. Los Almassitas, como se los llamaría desde entonces, fueron conocidos por su oposición a la participación en la gestión del Estado burgués y al colaboracionismo de Bela Kun, y luego también de Tibor Szamuely y Ottó Korvin (ver más adelante). Una polarización se desarrolla así entre los Almassitas (que rechazan la colaboración con la Socialdemocracia) y los "participacionistas" (que aceptaban la colaboración con el gobierno); pero esta oposición, al igual que la anterior, no logró constituir y asumir una alternativa en términos de dirección y acción revolucionaria. Bela Kun ordenó la detención de Bojtor y Kagan (8) por sus fogosas críticas contra el accionar de los nuevos comisarios y administradores del Estado. Y sin embargo la oposición de aquellos se limitó a la organización pasiva de círculos de discusión y a la difusión de revistas que sugerían propuestas en vez de asumir realmente la dirección del movimiento.

En el transcurso de este período Bela Kun tuvo que luchar incesantemente contra estas múltiples oposiciones amenazándolas y calificándolas de "izquierdistas contrarrevolucionarias". El 26 de marzo, en el transcurso de un mitin, declara que toda acción llevada adelante bajo el nombre del Partido Comunista iba en contra de los intereses proletarios; con ello pretendía desolidarizarse de las múltiples acciones proletarias perpetuadas en nombre del Partido Comunistas (los proletarios combativos se reivindicaban de esa forma, porque identificaban "partido comunista" con partido de la revolución). Pero Bela Kun iría aún más lejos y así, luego de hacer un inventario de las medidas tomadas por su gobierno, afirmaba que no había nadie más "izquierdista" que él mismo, y que aquellos que se situaban más a la izquierda solo podían ser enemigos de la revolución!

Como ya vimos, Szamuely, Korvin y los otros que se opusieron al compromiso, reprochaban a Bela Kun el oportunismo de su alianza e intentaron sustituirlo en tanto que dirección, sin llegar jamás a la ruptura. Szamuely llegó a asumir, con Pogány, el puesto de Ministro de Guerra, mientras que Bela Kun se ocupó del Ministerio del Exterior (lo que implicaba toda una serie de contactos, tanto con el Ejército Rojo como con los Aliados). Korvin asumió la dirección de la Cheka húngara, esmerándose en la lucha contra los contrarrevolucionarios. Esa vieja oposición de izquierda, asumió así cargos importantes en la gestión del Estado en Hungría, contribuyendo a hacer pasar como "revolucionario" lo que en realidad era sabotaje de Bela Kun y los socialdemócratas contra la revolución.

Todo se transformaba en su contrario. La oposición que se organiza contra la dirección contrarrevolucionaria del Partido Comunista y que abría la perspectiva de un reagrupamiento de fuerzas sobre la base de una centralización afuera y en contra de toda organización asociada a la Socialdemocracia, es totalmente negada por el hecho de que esta tendencia de oposición se mantiene al interior del Partido al que denunciaba ayer como siguiendo el curso de la burguesía. Le confiere así, una criminal credibilidad ante los ojos de los proletarios y se constituye en un factor más, de la desorientación completa del proletariado. De lo que se trataba era de la cuestión del "apoyo crítico" al Estado burgués, apoyo que precisamente por su componente crítico constituye la forma más perniciosa de defensa del contenido, forzosamente burgués, del Estado capitalista.

El hecho de que los ministros Kun, Szamuely, o incluso Lukacs, se reivindicuen de la anarquía o/y del comunismo, cuando asumen la gestión del Estado, hace que la confusión sea una de las peores que se haya desarrollado en toda la historia de la revolución y la contrarrevolución!

En Budapest, en estos mismos momentos, se forma, bajo la impulsión de la vanguardia obrera, la brigada de los "Muchachos de Lenin". Dicha organización es fundada por Cserny quien había impulsado a los marineros de Cattaro al amotinamiento en 1918. La brigada se compone principalmente de los amotinados de Cattaro y se constituirá como la vanguardia del terror obrero, centralizando y organizando la represión contra los burgueses. Para paralizar al enemigo por el terror revolucionario dicha brigada compone un afiche, en la fachada de su Cuartel General, en el que se veía a un dragón cayendo hacia un nido de cuchillas en donde se leía la consigna "TERROR". Estos militantes se establecieron en los palacios de Batthyányi y Hunyady, se vestían enteramente de cuero negro y estaban armados hasta los dientes. Pero ese terrorismo no era solo simbólico, sino que concentraban toda su actividad alrededor de la lucha contra los diferentes golpes de mano que intentaba la contrarrevolución, y no escatimaban esfuerzos para secuestrar algunos burgueses como método para recolectar fondos para la revolución.

Otra vez se oponían **dos clases, dos partidos** con métodos y accionares antagónicos: el partido de la burguesía, que recomponía sobre las bases de estructuras preexistentes, un ejército burgués pintado de rojo con todas las jerarquías, vejámenes, sanciones propias del mismo y el partido del proletariado, que tomaba a cargo, en la acción, la necesidad de luchar contra todos aquellos que pretendían debilitar la lucha anticapitalista, armando, dirigiendo, centralizando los ataques violentos que llevaba adelante la clase obrera, contra un Estado burgués en plena descomposición.

El proletariado tiene por función, la de descomponer el ejército burgués, como de todas las otras estructuras del capital, liquidando sus formas y su contenido, sus objetivos y sus métodos. Un "ejército" proletario se centralizará, con todos los proletarios en lucha, bajo la base de esta descomposición, del rechazo a la disciplina militar burguesa, la desertión, el no respeto de las consignas de los oficiales, el armamento contra el ejército. El "ejército" proletario no tendrá como función la de ocuparse de la gestión "militar", separada de todas las cuestiones sociales, sino la de asumir la guerra social, la guerra contra la burguesía, sea bajo la forma de expropiaciones violentas, sea a través de la propaganda derrotista armada, sea también de la protección de los centros revolucionarios, ... etc.

Esta fue la dirección que tuvieron las acciones llevadas adelante por los autodenominados "muchachos de Lenin". La del gobierno, como no podía ser de otra manera, fue todo lo contrario. Contra la formación y centralización de millares de obreros en lucha, su acción estuvo determinada por la cooptación de algunos centros en un Ejército Rojo y por la utilización de la energía revolucionaria para los fines de defensa nacional (dirección que la socialdemocracia luchaba por imponer al movimiento). Los "Muchachos de Lenin" rechazarán por mucho tiempo, antes de aceptar bajo la presión de Bela Kun, la perspectiva de integrarse, en tanto que, cuerpo autónomo, a la lucha en el frente. Esta aceptación formal de la disciplina del gobierno republicano, marcará el límite político de los "Muchachos de Lenin", porque plantea la cuestión del "apoyo crítico", en contraposición con la ruptura clasista, con respecto a aquellos que se colocan en el poder burgués, codo a codo con los asesinos socialdemócratas.

Se proclama la dictadura del proletariado, pero se trata de una "dictadura del proletariado" muy rara: se mantiene a los directores de las fábricas, "porque faltan especialistas", los viejos oficiales del ejército son confirmados en sus puestos estratégicos en el "Ejército Rojo", los funcionarios odiados por los proletarios son dejados en libertad, ... etc. Contra ello se desencadena una fuerte resistencia, que se opone al nuevo programa gubernamental, denunciando claramente que lo que el gobierno llama "dictadura del proletariado" no es más que una consigna vacía de todo contenido, que se utiliza para engañar a los obreros.

Este movimiento impulsaba pues, a los comunistas a disociarse de los socialdemócratas. Muchos fueron los proletarios que estimaron que los socialdemócratas frenaban el ardor revolucionario del Partido Comunista, pero la realidad era mucho peor: Bela Kun y los "comunistas" frenaban y sabotaban el movimiento, y esto no únicamente por la legitimidad que otorgaron, por su presencia y actividad, a las directivas socialdemócratas, sino también, por su negativa a "situarse más a la izquierda", como lo expresará abiertamente Bela Kun. El 27 de marzo declara en la "Népszava": "Estamos tan a la izquierda que es imposible ir más lejos. Otro giro más a la izquierda solo puede ser una contrarrevolución".

Más tarde Bela Kun tendrá la ocasión de asumir militarmente las consecuencias que impone esta afirmación; más adelante veremos el destino que reservará a toda tentativa, a pesar de que fueron débiles, de desbordamiento por la izquierda de sus posiciones. De cualquier manera, en esa declaración, como en general en la función que asume el Partido Comunista en Hungría, ya se encuentra contenida la historia de la represión estalinista.

La respuesta del proletariado, fue primero clandestina para luego manifestarse abiertamente cuando se apodera de la redacción del Vörös Ujság ("Diario Rojo"), periódico del Partido "Comunista" y llama a una manifestación contra el socialdemócrata Pogány, comisario de guerra. Claro que las ilusiones del proletariado fueron enormes puesto que, una vez más, el problema no era el de cambiar al socialdemócrata Pogány por el "anarquista" Szamuely, sino ¡la destrucción del Ministerio de Guerra y de todos los aparatos del Estado burgués!. No obstante esta ocupación de la redacción del "Diario Rojo", expresaba claramente la energía revolucionaria del proletariado y su insatisfacción frente a "su" autodenominado "partido", el Partido "Comunista".

Numerosas regimientos del Ejército Rojo apoyaron el llamado a la renuncia de Pogány. La Socialdemocracia decide, entonces, deshacerse de uno de sus miembros (Pogány renuncia) para así encadenar mejor a Bela Kun a sus antiguos verdugos! Estos hechos llevan a Szamuely a ocuparse ahora solo, sin su antiguo colaborador, del Ministerio de Guerra. A su vez éste es acusado por los socialistas como el instigador de la dimisión de Pogány. Bela Kun, que deseaba firmemente deshacerse de los elementos "críticos" de su izquierda, apoya a los socialistas y descarta a Szamuely del gobierno.

A nivel internacional el movimiento revolucionario avanza: en Baviera se forman los consejos revolucionarios, la insurrección se extiende en Alemania; todo esto parecía conducir a una generalización del movimiento. La burguesía comprende la situación, ve desagregarse su "cordón sanitario" establecido alrededor de Rusia, lo que la determina a utilizar la fuerza para aplastar la revolución en Hungría. Los aliados rompen las negociaciones y permiten que el ejército rumano invada y ataque Hungría. El Ejército Rojo es vencido. Más adelante veremos que no fue la revolución que se opuso al ejército burgués rumano, sino una estructura burguesa en plena recomposición.

Una vez más, el verdadero partido del proletariado se gesta afuera y en contra de todas las iniciativas socialdemócratas: en el campo se organiza espontáneamente la guerrilla proletaria contra la invasión burguesa. Bela Kun cediendo a las propuestas socialdemócratas reformula su llamado de socorro al Ejército Rojo de Rusia. Lenin responde llamando a guardar esperanzas en el futuro desarrollo de la revolución mundial y a esperar que el Ejército Rojo pueda liberarse, en Rusia, de la presión que mantenían los Blancos, antes de plantearse una acción común contra el avance de los milicos rumanos. Bela Kun, frente al desmoronamiento del Ejército Rojo en Hungría y a la falta de perspectivas de una colaboración rápida del Ejército Rojo de Rusia, plantea dos posibilidades:

- a) la renuncia colectiva del Consejo a favor de la constitución de un Directorio nombrado por los aliados;
- b) o una movilización revolucionaria en todos los frentes.

El no toma partido, esperando la respuesta de la mayoría. Bajo el empuje revolucionario se toma la segunda posibilidad, y el 2 de mayo, 40 000 proletarios se enrolan voluntariamente en el Ejército Rojo.

6. MILITARIZACION BURGUESA CONTRA ARMAMENTO DEL PROLETARIADO

"No debemos considerar solamente a la burguesía como nuestros enemigos y tratarla en consecuencia, tenemos que dar el paso y tratar igualmente a los elementos desclazados del proletariado"

Declaración de Bela Kun en el transcurso de una manifestación en la cual Böhml y Pogány, jefes del Ejército Rojo, fueron insultados.

Existe una contradicción dramática entre la extraordinaria combatividad que despliega el proletariado y la manera como este ardor revolucionario es canalizado, recuperado y utilizado para la defensa del Estado burgués en recomposición en Hungría, en base a la militarización burguesa de la revolución.

Oponemos aquí "militarización" a "armamento" del proletariado, no en el sentido de que no hubiese una cuestión militar proletaria que la clase revolucionaria debe necesariamente resolver asumiéndola, sino en el sentido de que si bien, como vimos anteriormente, el armamento general de los obreros expresa en Hungría, un salto cualitativo importante en la determinación de los proletarios para terminar de una vez para siempre con el Viejo Mundo; desde el momento en el que la organización y la centralización de esos combates se hace bajo la tutela de los viejos oficiales y en el mismo tipo de estructura que el ejército burgués, dicho armamento del proletariado se transforma en su contrario, en la militarización burguesa del proletariado, es decir en la disolución de este último en soldaditos atomizados obedientes a ciegas a órdenes que se forjan en forma ajena a sus intereses (órdenes del capital, en última instancia).

La necesidad social que expresa el proletariado afirmando la lucha anticapitalista por medio de la lucha armada es retomada aquí por la burguesía, que da su respuesta a aquella necesidad histórica. En vez de chocar de frente con los obreros armados en una correlación de fuerzas que no le es favorable, la burguesía prefiere desviar las balas que le son destinadas hacia un objetivo militar (el ejército rumano) preciso, que se va afirmando en la medida que organiza esta guerra en base a sus propias reglas y en los límites de sus propias estructuras (guerra entre naciones), liquidando así toda posibilidad de afirmar la perspectiva de generalización de la revolución.

La militarización burguesa de los obreros es hacerlos marchar bajo el control de una autoridad jerarquizada, llevarlos a hacer una guerra de frentes sin distinción de objetivos, movilizarlos detrás de una disciplina formalista (vaciada del proyecto de generalización de la revolución proletaria que se encuentra contenida en la lucha misma, contra el capital y el Estado); en síntesis, dicha militarización consiste en reatomizar y disolver el proyecto propio del proletariado en el pueblo nacional militar y en transformar los hombres que luchan contra el Viejo Mundo en soldaditos obedientes. "Militarizar" el proletariado, sea en el trabajo o en el frente, es utilizar los hombres como simple materia "muerta" a la cual se le obliga a disciplinar su vida y su energía bajo las órdenes de otros "hombres" que "piensan" mejor y que "saben" más. Un ejemplo de esto fue la siniestra militarización del trabajo operada por Trotsky en Rusia, que fue de par con la militarización que éste llevó adelante contra los soldados revolucionarios, cuando ocupó el cargo de jefe del Ejército Rojo.

En términos muy concretos, la militarización del proletariado en Hungría, significaba la sumisión del proletariado revolucionario a la socialdemocracia. El gobierno, con la legitimidad "revolucionaria" dada por los "comunistas" (en realidad centristas), logró arrancar al proletariado de su terreno de clase para mandarlo al frente bajo la dirección de Böhml y Strofeld, ambos socialdemócratas y responsables del frente en el Este que era, precisamente, atacado por los rumanos. Estos socialdemócratas, completamente horrorizados por la situación revolucionaria, provocan la desbandada del Ejército Rojo, lo que permite al ejército rumano la ocupación de una parte de Hungría y el avance hacia Budapest.

Es necesario que quede claro que a lo que nos oponemos es al alistamiento de hombres en una inmensa organización mecánica en la que las decisiones no emanan directamente de la lucha revolucionaria, sino de un poder específico que se constituye para dirigir a las inmensas masas armadas contra otras masas armadas. Cuando se separa así la "cabeza" del "cuerpo", cuando se separa, cada vez más, las posibilidades de acción del proletariado de las decisiones de sus "jefes", se provoca escisión objetiva entre la acción de "abajo" y la decisión de "arriba" que constituye una de las bases de la Democracia. En el terreno de la acción, los combatientes pierden el control de la eficacia del combate o, lo que es más global, de las motivaciones reales que le impulsan a este. Las decisiones les llegan sin tener realmente la ocasión de discutir las, integrarlas y en consecuencia de realmente asumir esta dirección a la que esta sometido. Por ello, los "jefes militares" se constituyen en potencias extrañas a los que dirigen.

No esta de más repetir que ¡al proletariado no se lo moviliza por decretos! La dirección que el proletariado se da, solo puede surgir de su propio esfuerzo por centralizarse; es en esa misma lucha que el proletariado se forja una dirección sin delegaciones y representaciones permanentes.

La confianza que los proletarios tienen en aquellos que son los más combativos, y por ello los más aptos a expresar la dirección de la lucha, es una confianza que no tiene nada que ver con la delegación o la representatividad: ella surge de la combatividad del movimiento y al mismo tiempo la expresa.

La necesidad, en algunos momentos para el proletariado de negociar con su enemigo y de enviar algunos compañeros a discutir con los jefes de la otra clase contiene ya, todos los peligros propios a la institucionalización de la negociación. Pues lo que en un momento de lucha abierta solo es la formalización directa de una correlación de fuerza en el terreno que permite por ejemplo intercambiar detenidos, liberar a un compañero tomado como rehén, etc.... con la institucionalización de las negociaciones, la fijación de los delegados en sus puestos, y los vaivenes en la correlación de fuerzas, va transformándose en una esfera (parlamentaria) ajena a la lucha misma; en donde los interlocutores de la negociación se profesionalizan y buscan los "puentes entre los puntos de vista contradictorios"; en donde los "jefes obreros" se van sometiendo a las "perspectivas razonables" de los burgueses y haciéndose cada vez más ajenos a los intereses del proletariado combatiente.

Bela Kun, ministro de Relaciones Exteriores de la República de los Consejos de Hungría, expresó bien esta realidad cuando, solo unas horas antes de que llegue el telegrama de los Aliados, dando total libertad a todos los Estados vecinos de llevar adelante una intervención armada en Hungría, declaraba: " las negociaciones prosiguen en la forma más cordial y se puede ver que los Aliados no tienen ninguna intención de hostilidad contra la República Húngara". Bela Kun, aturdido por esa "cordialidad" de las negociaciones, y por los favores que le acordarían los Aliados, contribuye a liquidar la fuerza revolucionaria del proletariado, anestesiándolo con sus mismas ilusiones y preparando así su derrota.

Lo que nos interesa es insistir en el peligro de la institucionalización de la delegación, de la representatividad, y de la sustitución de los intereses proletarios por los de los burgueses. Es decir en el centrismo, en la imposición de una dirección burguesa para el proletariado a partir de esos mecanismos. Evidentemente, que la peor de las respuestas que se puede dar a esto es la perspectiva que niega toda función de dirección y que la sustituye, como garantía con respecto a estos peligros, por el principio democrático de los delegados, elegibles y revocables, o por el de la mayoría contra la minoría, el antiautoritarismo, o en general, el rechazo antitético y simplista de todo jefe!!

El proletariado es una fuerza que lucha permanentemente para destruir las terribles trabas que la sociedad ha edificado, tanto alrededor de él como al interior de él. Las luchas que emergen, y que plantean la revolución de este mundo, contienen (y contendrán hasta su triunfo total) innumerables mitos, limitaciones, ... que la burguesía para mantenernos sometidos utiliza como bolas de fierro a las que nuestras piernas se encuentran encadenadas, cuando emprenden la carrera hacia la revolucionaria. Esto implica que la organización de las rupturas que hace nuestra clase será siempre (como lo fue y lo es hasta hoy en día) la obra de minorías capaces de expresar y cristalizar la claridad con la que se manifiesta la tensión hacia la revolución. Desde las Tesis de Abril a Bilan, de la KAPD a la Liga de Comunistas, desde la oposición comunista en 1920 a los revolucionarios de Kronstadt y dirigentes de la Makhnovchina, las minorías decididas y determinadas siempre fueron las que pudieron formular la globalidad e implicaciones de las perspectivas comunistas que se encuentran contenidas en la pasión de los hombres que luchan.

Volvamos a la militarización de los proletarios en Hungría. El problema no es pues, la existencia de "jefes" o minorías decididas que, como los "Muchachos de Lenin", dirigen, sin consultar la opinión de la mayoría, el terror contra la burguesía!! Pues ese hecho, manifiesta precisamente la tendencia orgánica y antidemocrática del proletariado a afirmar su dictadura. La contrarrevolución gritará siempre por la Democracia y la Unión Sagrada frente al enemigo, para así ahogar a estas fracciones, que son las más resueltas y organizadas del proletariado, en el pueblo (militar, electoral, sindical, ...). Bajo el pretexto de un enemigo común, (el ejército rumano), los socialdemócratas intentan reconstituir el pueblo en el ejército, para lo cual piden, entre otras cosas, que se silencie toda oposición, hasta que el enemigo sea vencido. Pero pidiendo silencio a toda oposición interna, lo que intenta la socialdemocracia es silenciar al proletariado; tratando de someter a la guerra, la fuerza humana que no lograba someter más al trabajo.

El objetivo de la socialdemocracia es la destrucción de las iniciativas proletarias, es decir los esfuerzos proletarios para desarrollar, extender, organizar, centralizar su ataque violento de destrucción del mundo mercantil. La socialdemocracia, gracias a su máscara de izquierda, lograba, así, encerrar, cada vez mejor, estas iniciativas en los canales de sus propios objetivos.

La brigada de los "Muchachos de Lenin", expresión de una vanguardia específicamente organizada, fueron el blanco de los ataques repetidos de los dirigentes socialdemócratas, que se hizo más violento en la medida en que las brigadas lograban, cada vez más, unificar en torno a ella a los elementos "izquierdistas" y "anarquistas", reagrupando, así, bajo el nombre de "Partido Anarquista", a los proletarios más radicales. La socialdemocracia exige la disolución de dicha brigada argumentando, como lo hizo cuando se preparaba la insurrección de Octubre en Rusia, las dificultades de la situación militar en el frente. Evidentemente de lo que se trataba era de alejar a los grupos de centralización revolucionaria de la capital. Bela Kun fue quien se encargó de convencer a los Muchachos de Lenin de ir al frente y apoyar, así, la contra ofensiva del Ejército Rojo. Estos aceptan, pero rechazan su disolución de las Brigadas en el Ejército Rojo. Combatirán, pues como cuerpos autónomos, bajo las ordenes de los jefes socialdemócratas del Ejército Rojo.

Los Muchachos de Lenin albergaron las mismas ilusiones que, unos años después tuvieron los grupos proletarios en España del 36. En efecto, estos pretendían escapar a la dictadura del ejército burgués antifascista formando en su interior brigadas autónomas en donde no existían ni oficiales ni uniformes. Ni los "Muchachos de Lenin", o ni las columnas

"anarquistas" en España del 36, no verán que la naturaleza social y de clase de un ejército, no depende de la presencia o la ausencia de autoridad o de oficiales, sino del proyecto social global en el cual dicho ejército se encuadra.

7. MAYO 1919: ATAQUE PROLETARIO Y CONTRARREVOLUCION

"Aunque la paz que nos espera fuese como la de Brest-Litovsk nosotros la firmaríamos con la misma consciencia que os animaba cuando se firmó contra mi voluntad y la de los comunistas de izquierda la paz de Brest-Litovsk. No tengo vergüenza en reconocer, que en esa época y en lo concerniente a la paz de Brest Litovsk, fue vuestra política que era la justa y que la concepción de aquellos que se opusieron, no fue ni histórica ni marxista"

Carta a Lenin - B. Kun (22/4/19)

A mediados de abril del 19, el Ejército Rojo se dislocó prácticamente frente al ataque de ejército rumano; el primero se mostraba incapaz de movilizar a los obreros que tenían cada vez menos confianza en "sus" generales socialdemócratas. En el campo y en la ciudad se organizó la resistencia obrera: en el campo la guerrilla obrera se opuso espontáneamente a la invasión del Ejército Blanco rumano y en la ciudad los obreros no reconocían la derrota y se movilizaron a través de enormes manifestaciones que decretaban la lucha a ultranza contra "sus" explotadores. Cuando el Ejército Rumano se encontraba a cien kilómetros de Budapest la movilización obrera alcanzaba sus niveles más álgidos; sin embargo, como ya lo vimos, esto iba acompañado de una militarización creciente y de la transformación de la guerra social en enfrentamiento militar interburgués.

Los "comunistas", aliados de los socialdemócratas en el Partido de los Socialistas y de los Comunistas de Hungría, jugaron perfectamente su papel de saboteadores de las luchas llegando incluso a proponer, frente a esta situación, la trasmisión del poder a un directorio socialdemócrata para no chocar a los Aliados.

El proletariado fue tajante con respecto a este proyecto, el 3 de mayo lanza una contraofensiva, cuya fuerza expresaba claramente la increíble energía revolucionaria tenía.

Todos los territorios que fueron invadidos por el ejército rumano fueron progresivamente retomados; más aún, el movimiento, en la medida que se desplazaba hacia el norte, se topa con y refuerza la insurrección que estallaba espontáneamente en Eslovaquia.

Pero en esta contraofensiva se encontraban fuerzas antagónicas: por un lado, la lucha espontánea de las milicias, guardias rojos y otras brigadas proletarias que asumían la generalización de la **guerra revolucionaria**, por el otro, el Ejército Rojo que pretendía centralizar esta reacción proletaria en el cuadro militar de la guerra de un ejército contra otro ejército, es decir en el cuadro de una **guerra interburguesa**.

En la noche del 5 de mayo, centurias de marineros hacen retroceder a los soldados rumanos de Szolnok en Mezütúr. Las milicias liberan Kisújszállás, Karcag y Pospöklandány. El 11 de mayo, se ataca a los soldados checos, comandados por el general francés Pellé, y el 12 estos huyen en desbandada hacia Fólek y Losonc. El 7 de junio el 28º regimiento de infantería checo serinde sin oponer ninguna resistencia. Los comunistas ocupan, el 11 de junio, Szerencs, Putnok, Léva y "liberan" la Alta Hungría. El 14 de junio, el Ejército Rojo penetra en Eslovaquia y el 16 de junio, los proletarios se insurregen y proclaman la dictadura del proletariado en Eslovaquia. El 17 de junio, cuando el ataque proletario alcanza su nivel más alto, Bela Kun da la orden formal de detener todo avance, es así que este acepta los términos del radiotelegrama que envía Clémenceau la noche del 7 de junio y que proponía la participación de los delegados húngaros en las conferencias de la paz a condición de la cesación de las hostilidades en contra de los ejércitos checos y rumanos. ¡Cuando los generales hablan de paz lo que están preparando es la guerra!

Los Aliados, frente a este empuje de la revolución, reaccionan, apoyando secretamente una serie de manifestaciones y sabotajes contrarrevolucionarios, al mismo tiempo que proponían la Paz. La izquierda de la socialdemocracia, Bela Kun a la cabeza, hicieron todo lo posible por el fracaso de la revolución, frenando el empuje revolucionario y preparando, así, las condiciones para la represión.

Retrocedamos de algunos días, para ver como se expresaba cada vez más abiertamente, la oposición a la forma como Bela Kun y su gobierno llevaban adelante la guerra.

El 2 de junio de 1919 se realiza el primer congreso del Partido Socialista Unificado de Hungría; en el transcurso de éste las tendencias de izquierda, que aún permanecían al interior, renuncian siguiendo a Szamuely, expulsado del Ministerio de Guerra. Asimismo, los ataques de los socialdemócratas contra Cserny y el servicio de investigación política, del cual él era el responsable, se hicieron cada vez más virulentos. Los edificios de este servicio fueron el centro del grupo los "Muchachos de Lenin", alrededor de quienes se reagrupaban cada vez más los elementos más radicales de la revolución. Este grupo constituía de hecho un centro de oposición al gobierno socialdemócrata y una alternativa a la dirección contrarrevolucionaria de los "comunistas" reagrupados alrededor de Bela Kun.

Todas las fracciones burguesas se reagrupan para destruir a los "Muchachos de Lenin": los socialdemócratas, atareados con el desarmamiento del proletariado vía la militarización (es decir desarmarlo social y políticamente de su proyecto autónomo), exigen la disolución pura y simple del grupo; Bela Kun, como buen centrista, los enviará al frente para sostener los esfuerzos del Ejército Rojo. "Los Muchachos de Lenin" aceptaron a condición que se les permitiese subsistir como grupo autónomo al interior del Ejército Rojo.

Los argumentos invocados por Bela Kun, defensor ardiente de los Bolcheviques, fueron los invocados por los Mencheviques un poco antes de la insurrección de Octubre del 17 cuando, aterrorizados por la combatividad revolucionaria de los regimientos de soldados de Petrogrado, intentaron enviarlos al frente argumentando que sus compañeros en el frente necesitaban también un descanso. Los Mencheviques pretendían, gracias a la argumentación de la solidaridad, deshacerse del peligro que representaba para su gobierno, los soldados rojos de Petrogrado; pero a ellos el tiro le salió por la culata.

Bela Kun toma este mismo argumento para deshacerse hábilmente de un grupo, cuyo desarrollo implicaba el peligro más feroz para su propia credibilidad política indispensable a su papel contrarrevolucionario. En efecto, Bela Kun demostró, a través del 1º congreso del Partido Socialista Unificado, su gran preocupación y consciencia a propósito de este problema cuando se discutió la denominación de esta organización, debate consecutivo a su adhesión a la III Internacional. Frente al rechazo de los Social Demócratas a mantener el nombre de Partido de Socialistas y Comunistas de Hungría, Bela Kun argumentó que el rechazo de proclamarse Partido Comunista dejaba las puertas abiertas a elementos "izquierdistas" que constituían los diferentes núcleos en ruptura con ellos, para otorgarse el denominativo de Partido Comunista ¡¡¡!!!

La oposición a la manera como el gobierno lleva adelante la guerra se desarrollaba cada vez más enérgicamente. El punto de vista que guía la dirección de los operativos militares es un punto de vista que pretende no chocar a los Aliados, lo que implica la ausencia de apoyo internacionalista a los diferentes movimientos que se desarrollan alrededor de Hungría. Nos referimos principalmente a los revolucionarios austriacos que eran reprimidos por el gobierno socialdemócrata, a los de Munich, unificados en torno de la República de Consejos de Baviera.

A mediados de mayo los socialdemócratas logran aplastar a las milicias de Baviera y controlar definitivamente Viena. Algunos días después, Clemenceau propone al gobierno Húngaro la negociación a condición de que se pare el avance sobre Checoslovaquia; Bela Kun y la mayoría socialdemócrata aceptan.

Szamuely y Korvin se oponen violentamente a esta decisión argumentando que el objetivo de los revolucionarios es la destrucción del capitalismo y que esto no se puede obtener negociando con capitalistas extranjeros cuando se está luchando contra ellos al interior del país.

"Si ahora discutimos de firmar una paz con los capitalistas del bloque de los Aliados, de entregar los territorios que el Ejército Rojo proletario Húngaro ha logrado liberar de la explotación, si pensamos entregar estos territorios, sin combatir, para que se reinstaure la esclavitud y la explotación, tengo que hacer recordar a mis estimados compañeros que creer que podemos concluir una paz con los capitalistas extranjeros es un error grave, cuando lo que perseguimos es la lucha contra nuestra propia burguesía al interior del país. Creo que con respecto a esta cuestión no pueden existir divergencias: nuestro objetivo y nuestra tarea es el aniquilamiento del capitalismo, de su opresión que es la más despiadada e inexorable"

Como puede verse, la posición de Szamuely fue la misma que la que desarrollaron los comunistas de izquierda a propósito de los acuerdos de paz entre Rusia y Alemania en Brest Litovsk; realidad que Bela Kun, antiguo defensor de estas posiciones, no tuvo problemas en reconocer. El argumento que utilizará este antiguo opositor de izquierda para defender el retroceso del Ejército Rojo a sus propias fronteras fue que "lo que necesitamos actualmente es una especie de chovinismo proletario"!

Si bien Szamuely expresa, contra esas posiciones claramente contrarrevolucionarias, la oposición, cada vez más masiva, a la política de paz de Bela Kun; no es capaz de extraer las consecuencias organizacionales que tales posiciones implican. En efecto, no lanza ninguna consigna, ni directiva de ruptura con el gobierno compuesto, por una parte de socialdemócratas que se aliaban a los "comunistas" esperando el apoyo del Ejército Rojo Ruso y, por otro lado, los "comunistas" a la Bela Kun, que pretendían imponer un tipo de gestión del capital calcado del proceso de reconstrucción del Estado asumido por los Bolcheviques en Rusia. Szamuely al permanecer en el gobierno, como las otras oposiciones de izquierda a la política socialdemócrata, participa en la confusión del proletariado que ve a sus antiguos jefes, asumiendo la reorganización de la explotación y la desorganización de la guerra revolucionaria, al lado de sus enemigos socialdemócratas.

Szamuely tenía la ilusión de cambiar el curso catastrófico de la política de Bela Kun a través de Lenin, que podría, según él, interceder en favor de las proposiciones revolucionarias. Para ello secuestra un avión y se dirige a Moscú, en donde lo único que se hará es pasearlo con su casco de aviador a través de la ciudad y utilizarlo, así, para la propaganda del Estado Ruso. Pero en lo que concierne el fondo del problema, los bolcheviques declaran que no podían intervenir en los problemas internos de un país, aunque este fuese "socialista" (!) Este proceder demuestra tanto la increíble imagen de radical que tenía Lenin como la inocencia de Szamuely con respecto a Bela Kun, ... que, en realidad, no era otra cosa que un excelente discípulo de Lenin !!!!!

La posición de Szamuely, al margen de la sinceridad y de las ilusiones que este podía albergar, con respecto a la necesidad de desarrollar la guerra revolucionaria, era una posición insostenible puesto que la práctica que lo animaba era la de gestión y de ocupación del Estado y no la de su destrucción.

El Partido Comunista se transforma en un órgano de gestión de la destrucción del proletariado cuando acepta participar, con los socialdemócratas, en la gestión de la República Húngara. Los socialdemócratas lo toman como rehén para legitimizar el poder que ejercían sobre la sociedad, los "comunistas" tenían como papel el hacer pasar la píldora amarga de las decisiones tomadas para frenar la revolución. El Partido Comunista que tenía una imagen radical basada en su pasado, servía perfectamente para que la burguesía mantuviese el control de una situación que se le escapaba de las manos. Es así que el Partido Comunista se constituye como la fuerza principal, la espina dorsal, de la contrarrevolución en Hungría.

La oposición de izquierda se reveló, pues, como totalmente incapaz de cambiar el curso contrarrevolucionario que impulsaban, tanto a los socialdemócratas como a los "comunistas" desde el gobierno. Y no podía ser de otra forma, porque la oposición pretendía ¡que se podía llevar adelante la guerra revolucionaria al interior de un gobierno capitalista!

Algunas de las tentativas de organizar una resistencia contra el gobierno que se dieron, fueron reprimidas por Bela Kun. Un grupo de revolucionarios, inspirados por Cserny, se constituye para reorganizar ilegalmente el Partido Comunista. Una de sus exigencias era la lucha por los "métodos realmente bolcheviques" y tenían previsto contactarse con el gobierno soviético ruso, de una manera similar a la que utilizó Szamuely, para denunciar al gobierno de la República de los Consejos, lo que demuestra, una vez más las ilusiones que tenían con respecto a Lenin y sus compañeros.

Este grupo estaba compuesto por una quincena de militantes entre los cuales se encontraba Ede Chlepkó, miembro fundador del Partido Comunista en 1918, y otros nombres menos conocidos pero que merecen salir del anonimato por su lucha contra la política del gobierno: Rezső Szaton, Frigyes Engländer, Henrik Kagan, Lajos Deák, Frigyes Babits. En contacto con otros revolucionarios este grupo organiza un mitin, en Budapest, para el 18 de julio; Bela Kun, informado de estos preparativos, ordena la arrestación de varios miembros del grupo: dos oficiales que colaboraban con este grupo fueron ejecutados y los otros militantes fueron amenazados de muerte si continuaban sus actividades.

El 17 de junio, Bela Kun toma la decisión criminal de retirar las tropas del Ejército Rojo "húngaro" de la Eslovaquia, lo que significaba abandonar al proletariado eslovaco en lucha en la región a su propia suerte. Una vez más la visión nacionalista de la revolución aparece por lo que es: una política criminal. 5 días más tarde las tropas checas entran en Eperjes y asesinan a comunistas y a otros obreros revolucionarios, prefigurando así lo que sería la terrible masacre blanca del ejército rumano cuando ocupó Hungría. Gracias a los oficios de Bela Kun el ejército checo pudo continuar su ofensiva. Bela Kun fue a llorarle a los aliados pidiéndoles que respetaran los acuerdos que estipulaban que si el Ejército Rojo se retiraba detrás de sus fronteras (como si el proletariado se definiese detrás de las fronteras ¡¡!!) ellos no permitirían que Hungría revolucionaria fuese invadida. Evidentemente los aliados no movieron el dedo para defender Hungría contra esta invasión. Al empuje revolucionario, frenado y controlado por centristas y socialdemócratas, sucederá ahora definitivamente, el impulso contrarrevolucionario.

Los proletarios completamente desmoralizados frente a la incoherencia y al sabotaje de "sus" jefes, se desmovilizan abandonando tanto al gobierno a su propia suerte, como la revolución a la Historia. Miles de proletarios se escapan huyendo de Budapest, la República de los Consejos decreta medias tales como el servicio militar obligatorio. Pero el reclutamiento forzoso no es más que el reflejo de los proyectos burgueses, es decir del sometimiento del proletariado a las exigencias de envío democrático de contingentes de ciudadanos al frente, que nada tiene que ver con la revolución. En efecto esto se hace sobre los cadáveres de proletarios insurrectos, que, como vimos anteriormente, lanzándose contra su propia burguesía derrotaron no solo "su" ejército burgués sino el ejército que invadía. Destruída la guerrilla revolucionaria y liquidados los líderes que la dirigían, los oficiales burgueses enviaban a los obreros al frente con las bayonetas en la espalda, "enemigos" en los ojos ... y botellas de alcohol en la barriga para así aliviar el terror que estrujaba sus vientres! Claro que estas medidas no ejercieron ningún efecto sobre el reflujó de la revolución.

En efecto, Bela Kun, después de haber saboteado, desorganizado, debilitado, reprimido, juega ahora el papel del pobre inocente engañado por los Aliados. En realidad, fue su desconfianza en la revolución y su confianza imbecil en el enemigo de clase lo que produjo esta situación. Mientras Bela Kun declaraba que tenía toda la confianza en el desarrollo de las negociaciones con los Aliados, negociaciones que calificaba de cordiales y positiva, sus interlocutores preparaban el enterramiento del proletariado, decidían invadir el territorio ocupado por los "rojos" una vez que las negociaciones hubiesen ejercido sus efectos. Estas negociaciones fueron el pacto de sangre que unió a Bela Kun con los otros burgueses con los que parlamentaba. Bela Kun se reveló una vez más en el transcurso de las discusiones con los Aliados, como un sujeto activo y agente voluntario de la contrarrevolución.

El 29 de junio pues, las tropas checas entran en Eperjes y la represión comienza. Se ahorca a los comunistas. ¡Sin negociación!! En su impulso, las tropas checas continúan la ofensiva, independientemente claro del acuerdo entre Bela Kun y los Aliados que estipulaba que si el Ejército rojo se retiraba de Checoslovaquia, la República de los Consejos sería preservada. El 10 de julio los Aliados, acentúan su presión militar contra el proletariado en Hungría. La combatividad revolucionaria se desmorona, los golpes combinados de la zanahoria (las negociaciones por la paz) y el garrote (el terror

ejercido por los ejércitos checos, rumanos, etc.) daban sus frutos. Los aliados, seguros de su triunfo, exigen la liquidación del Ejército Rojo, siempre en nombre de la paz!!! Bela Kun rechaza estas exigencias y la amenaza de una intervención del ejército rumano se precisa. El 13 de Julio los Aliados declaran que, como se rechazó la disolución del Ejército Rojo, los delegados húngaros no podían participar más en las negociaciones porque no respetan el armisticio. ¡Se decide, así y como siempre, la Guerra en nombre de la Paz!. El 20 de Julio el gobierno de los consejos, con Bela Kun a la cabeza, decide llevar adelante una ofensiva contra el Ejército Rumano, pero esto no tiene nada que ver con la revolución y el fracaso es total.

Cuando la presión revolucionaria alcanzaba su nivel más alto, Bela Kun fue incapaz de decidir si había que ceder a las exigencias de los burgueses o luchar a muerte. Fue el proletariado que decidió solo acentuar y generalizar la guerra de clases. Ahora, que la labor de zapa se aseguró en el transcurso de las negociaciones y que los proletarios se encuentran totalmente desmoralizados y destruidos por las tergiversaciones de todos aquellos que dejaron a la cabeza del Estado en Hungría, el gobierno socialdemócrata pintado de "comunista" termina, en un último impulso, la destrucción final de los proletarios cuando los lanza al combate completamente desarmados y desmoralizados ¡Cómo si la "lucha a ultranza" pudiera decidirse por decreto!

Esto nos muestra el proceder invariante de la contrarrevolución: cuando el proletariado refuerza su lucha y la dirige hacia una ofensiva cada vez más masiva, la contrarrevolución se aferra en frenar el movimiento y quitarle su contenido subversivo; luego para concluir su obra de destrucción, cuando la lucha baja y se apaga bajo sus golpes, la contrarrevolución se expresa desorganizando las últimas energías proletarias ahogándolas en "putschs" y otros decretos de "lucha a ultranza"!

El 28 de julio, los Aliados exigen, con el apoyo de la socialdemocracia, la renuncia de Bela Kun; esperando, con ello, salvar la cabeza de sus ministros. El 30 de julio Bela Kun renuncia, se exila en Viena y se instala un gobierno depurado de "comunistas". El 3 y el 4 de agosto de 1919, las tropas rumanas entran en Budapest y el 15 de agosto los últimos batallones proletarios del campo son derrotados. Se abre así la represión abierta; las semanas sangrientas fueron similares a las que siguieron la derrota de la Comuna de París, de la insurrección en Berlín en enero del 19, la de mayo de 1937 en Barcelona, a la semana sangrienta en Buenos Aires en 1919, ... Se asesinó, encarceló, exiló a miles de proletarios. La represión fue feroz; treinta mil proletarios que se encontraban bajo el uniforme del Ejército Rojo fueron enviados a campos de concentración, de los cuales nueve mil morirán en los mismos. Se arresta y se ejecuta a Korvin en Budapest, Szamuely es asesinado por la policía de fronteras cuando intentaba pasar a Austria. No obstante, el proletariado guardará en su memoria a los miles de proletarios anónimos muertos bajo el golpe del terror democrático de los "Aliados burgueses". Este apelativo, "Aliados Burgueses", revela toda su realidad en relación a la extensión que tenemos que hacer de esta denominación, con respecto a los burgueses pintados de rojo que escondiéndose en la etiqueta "comunista" o "anarquista", lograron frenar el movimiento de descomposición del Estado burgués, producido por los ataques del proletariado.

Los cuerpos represivos de "La Legión Americana" y los del ejército francés, inglés rumano y checo, no fueron los únicos responsables del aplastamiento de la revolución. La destrucción de la "peste roja" y el restablecimiento de un cordón sanitario alrededor de Rusia fue posible gracias a la colaboración, mano a mano de todas sus fracciones, al trabajo preparatorio y complementario, de los Comisarios del Pueblo de la República de los Consejos.

Ante la renuncia y el exilio de Bela Kun, se constituye un gobierno de transición (entre el 2 y el 6 de agosto) compuesto de sindicalistas que tenían como papel el preparar la generalización del terror blanco. El primer ministro es Gyula Peidl y el ministro de Relaciones Extranjeras es Károly Peyer, el célebre "Carnicero de Salgótarján". Este gobierno libera a todos los contrarrevolucionarios de las prisiones, y arresta a todos los "comunistas", reestablece la antigua organización policial, vuelve a privatizar las viviendas, las empresas comerciales e industriales, ordena el aumento general de los alquileres y la baja de salarios y lleva adelante toda una serie de otras medidas para restablecer el orden. Si tenemos en cuenta el período tan corto en el que este gobierno de sindicalistas y socialdemócratas asumió la gestión del Estado es sorprendente, el enorme trabajo contrarrevolucionario que realizó.

El 6 de agosto, el gobierno sindicalista es reemplazado por otro gobierno en el que se encontraba a la cabeza, como primer ministro, un propietario de empresas: István Friedrich. Este obtiene la ayuda de regimientos rumanos y de comandos contrarrevolucionarios para asegurar el orden.

Las tropas blancas de Horthy entran a Budapest en noviembre del 19. El terror blanco había sido asegurado, hasta esos momentos, por el socialdemócrata Peyer, que vuelve a poner en funcionamiento la "gendarmería" y luego el gobierno de Friedrich. En el transcurso de este período, los amigos de Horthy practicaron el terror blanco en el interior de Hungría, constituyendo para ello comandos de oficiales, que iban de pueblo en pueblo persiguiendo y terrorizando a todos aquellos que tuvieron algo que ver con el movimiento revolucionario: incendiaban las casas con sus habitantes adentro, obligaban a los familiares a torturar a los arrestados, violaban, robaban, ... Las ejecuciones se daban en público; en Marcali se ejecutaron públicamente a 200 guardias rojos en el transcurso de un solo día. Los cuerpos de centenas de proletarios fueron tirados al lago de Balatón. 300 presos fueron ejecutados en un solo día en la prisión de Kecskemét. La represión fue tan feroz que en Inglaterra se dieron interpelaciones en el parlamento a propósito del terror blanco en Hungría; pero el consulado británico en Budapest tranquilizó a sus pares afirmando que ¡"estas ejecuciones se hacían en base a juicios y procesos legales"!

Horthy, el "dirigente supremo" de los comandos contrarrevolucionarios, acepta, durante un tiempo, la participación socialdemócrata en el gobierno. Retribuyendo el gesto, el periódico social-demócrata Népszava saluda a Horth como la personificación del "renacimiento nacional" y escribe que los socialdemócratas están dispuestos a "tender una mano que ayude al interés de pacificación nacional". ¡Más claro, ponele agua!!!

Según las estadísticas oficiales 5.000 proletarios fueron asesinados en el transcurso de este período de terror blanco, 40.000 encarcelados (de los cuales muchos murieron en las cárceles), 140.000 emigraron, ... siniestro balance de la destrucción del movimiento comunista en Hungría de estos años.

A partir de fines de 1919 y durante todo el año 1920 se suceden pues, asesinatos, despojos, venganzas burguesas, ... como si los distintos aparatos de terrorismo blanco fuesen cuervos repartiéndose el cadáver del proletariado. Se ha establecido nuevamente la paz social, el terror de Estado vuelve a ejercerse bajo la forma del chantaje invariante de ¡trabaja o revienta!

La proclamación de la República de los Consejos es generalmente presentada como el más alto momento del movimiento revolucionario en Hungría. En este texto hemos visto que ella fue el golpe mortal que se le asestó a la revolución, la última tabla de salvación de la contrarrevolución frente al desmoronamiento de todas las fracciones burguesas. La República sepultó la Revolución, enterró este viejo topo, canalizando la energía revolucionaria hacia la gestión del Estado. Pero como todo comunista lo sabe, un topo bajo tierra ... cava y sigue cavando!!.

8. LA REPÚBLICA DE LOS CONSEJOS CONTRA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

"Nos esforzaremos, naturalmente, por mantener todas nuestras relaciones comerciales con el extranjero. Pensamos que la transformación, que actualmente estamos viviendo, no tiene que tener repercusiones sobre nuestra política comercial con el extranjero. Evidentemente cumpliremos con nuestras obligaciones al respecto".

Bela Kun, "Diario Rojo" 3/4/1919

Esta terrible contradicción entre la voluntad y el esfuerzo real de los revolucionarios para afirmar el comunismo y la falta de ruptura (que es también bien real) con el programa que define el comunismo como la gestión, "por parte de los obreros" de la economía, es la contradicción que marcó toda la ola revolucionaria del 17/23. Nosotros repetiremos siempre que, como movimiento, el comunismo se opone a todo lo que tiende a mantener la sociedad en los fundamentos mercantiles. El comunismo se opone al Estado, a la política, a las clases sociales, a la ciencia, a la religión, ... tiene por objetivo la destrucción del Valor, que es la substancia que anima y dirige todas esas potencias de conservación del mundo. En efecto, el capital es la autonomización monstruosa del Valor en su propio movimiento de valorización; por eso la clave de la acción revolucionaria del proletariado es la destrucción del Valor y de las relaciones sociales que éste secreta y reproduce, para así abolirse a sí mismo, en forma simultánea y definitiva.

El Valor, desde los orígenes del cambio hasta la aparición del dinero, pasando por el trueque y las comunidades autárquicas, ha tomado diferentes formas, subsumido el ser humano hasta su más profundo átomo y lo hace actuar no como "un hombre que gira alrededor sí mismo como su verdadero sol" (Marx) , ni como un ser absorbido por la existencia y el desarrollo de su propia especie, sino como un individuo que solamente "vive" para colgarse en el ombligo la más bella esmeralda, que solamente piensa como una caja registradora y que solo puede gozar de algo cuando lo posee única y exclusivamente para él. El egoísmo no es una tara de esta sociedad, ni tampoco, algo inherente al hombre, como nos lo presenta la moral burguesa; sino que es la sociedad misma, puesto que el hombre, sometido al mundo del dinero y por ello a la guerra permanente, solamente existe en tanto que competidor del otro. El dinero es el potencia, el hombre la impotencia. Por eso, el verdadero objetivo, como determinación social ineluctable, del proletariado es la abolición del Valor y de la libre disposición del tiempo y de las cosas como campo de desarrollo y expansión de la humanidad.

Esta perspectiva no es el resultado de los deseos o pensamientos de una minoría de hombres; ella emerge directamente, como consecuencia, del movimiento real de abolición del orden social existente y es ya secretado en los más pequeños enfrentamientos contra el Capital que se desarrollan ante nuestros ojos. Cuando los proletarios luchan por aumentos de salarios están atacando, en germen, al dinero como sociedad. Es por ello que el Capital hace todo lo posible por mantener esta inevitable lucha en los límites razonables del progreso y de la reforma capitalista. Es por ello que el proletariado necesita darle, cada vez más, "irracionalidad" y fuerza a sus luchas, hasta cristalizar en una dirección central y mundial, en un Partido Comunista Mundial, la generalización de su enfrentamiento contra el Estado burgués mundial.

La dictadura del proletariado es, entonces, la prolongación de la lucha para destruir el valor en un momento en el que las relaciones de fuerza entre las clases se organizan en favor del proletariado. La dictadura del proletariado es la afirmación dinámica de la continuidad de la lucha contra el Valor, bajo todas sus formas, que pasa por toda una serie de decisiones de nuestra clase. Estas buscan tomar como punto de vista, que guíen la humanidad, no el "cada uno para sí mismo y Dios para todos" sino "a cada uno según sus necesidades, a cada uno según sus capacidades"

El proletariado no tiene, de ninguna manera, como proyecto el conservar y gestionar los instrumentos de producción y el poder económico. La economía no es más que el mundo del intercambio que ha tomado, en su contenido capitalista, la forma monstruosa de la fuerza de trabajo como mercancía; por ello el significado real del poder económico es la gestión de los intercambios entre los hombres. Aunque sean los "obreros revolucionarios" quienes detienen "el poder de gestión de los intercambios", estos no podrán escapar a las determinaciones de las leyes propias al movimiento de la gestión de los intercambios, tarde o temprano este dictarán el comportamiento de los primeros. ¡Mientras que el hombre no haya abolido el intercambio, será dominado por éste!

Si bien es cierto que en un primer momento los proletarios se apoderaran de las fábricas y de todos los medios de producción, como es el caso de las armas construidas por los burgueses; esto no debe conducirnos a concluir sobre el carácter neutro de los medios de producción. La lógica vulgar y estática revelará la aparente contradicción existente entre el llamado a la destrucción de la Economía y el hecho de apoderarse de todo lo que el capital ha concebido y construido como medio de producción. En complemento (antitético) a esta lógica vulgar surgen los llamados a la destrucción de todo lo que existe materialmente sobre la tierra (en los momentos que la relación de fuerza permitirá al proletariado ejercer su dictadura de clase) antes de desarrollar "positivamente" cualquier cosa. Si siguiésemos esta pista tendríamos que eliminar al proletariado, como portador de la contradicción de una sociedad de clase, antes del advenimiento del comunismo!!

En antagonismo a estas concepciones afirmamos que un conjunto de cosas, legadas por la burguesía, serán inmediatamente destruidas (bancos, seguros, uniformes, contadores, archivos policiales,) en un primer momento; luego si efectivamente el proletariado se apodera de los medios para producir las cosas necesarias a la vida, lo que guiará y determinará directamente su utilización serán las necesidades mundiales. Por ello, y como la abolición del trabajo hace cada vez más parte de estas necesidades, el proletariado orientará la producción desde el punto de vista de la mayor productividad posible; es decir de la mayor distancia entre lo que necesita poca actividad humana y mucha máquina; lo que implica a su vez, la construcción de medios de producción cada vez más eficaces y poderosos, esto será determinado por la diferencia entre el tiempo que toma la fabricación de estos objetos y el tiempo real que se ahorra, gracias a estos nuevos medios de producción, en la producción ulterior de la materia que con ese tiempo se producía.

En este contexto lo que ya guía la producción del hombre no es la relación entre capital variable y la plusvalía (la tasa de explotación), ni tampoco la relación entre capital total y la plusvalía (tasa de ganancia), sino las necesidades del ser humano y, como hemos ejemplificado más arriba, la necesidad de disminuir la cantidad de "trabajo" (que en ese mismo proceso va perdiendo el carácter de tal, es decir de tortura separada de la vida humana) la cantidad de tiempo dedicada a la producción de cosas por parte de la especie humana. La construcción de nuevos medios de producción será, a su vez dirigida, en forma cada vez más decisiva, por otras determinaciones: situación geográfica, equilibrio ecológico, desarrollo de una actividad opuesta al trabajo, negación de clases, etc.

Lo que queremos afirmar es que si bien, la dictadura del proletariado pasa por apoderarse por la fuerza de todo lo que poseen los gestores destituidos, esto no implica que nuestra tarea sea transformarnos en gestores de la Economía, del dinero, del intercambio y, por ello, de todo lo que ha sido construido y establecido en centenas de años de dictadura terrorista del Valor sobre el Hombre. Nuestra perspectiva no tiene nada que ver con la gestión del poder económico, nuestro objetivo no es la toma de los medios de producción, sino su destrucción dinámica, lo que implica una fase en la que la expropiación de los capitalistas contiene directamente la transformación de estos medios de producción según nuestras necesidades. Cuando hablamos de necesidades nos referimos a la totalidad de la actividad humana organizada y desarrollada según el placer, la satisfacción y el esparcimiento del Hombre lo que indudablemente implica una reducción inmediata y drástica del tiempo de trabajo (eliminación de trabajos totalmente innecesarios, inclusión de los burgueses en el proceso productivo).

Hoy día, después de 70 años de contrarrevolución que ha tenido que soportar el proletariado como producto de las limitaciones de sus luchas en los años 20, vuelven a emerger minorías capaces de afirmar el hilo orgánico que une en la historia al conjunto de proletarios; que, desde Marx (y mucho antes) hasta hoy en día, han violentamente afirmado como programa la destrucción del Valor y la abolición del Trabajo!! Por ello, de lo que se trata no es de viajar a través de la historia para escupir sobre nuestros compañeros revolucionarios que, entre 1917 y 1923 (que es el período que nos interesa aquí), cometieron enormes errores en la dirección de la lucha; sino de constatar la inexistencia objetiva de una relación de fuerza mundial capaz de abolir el Dinero y las consecuencias nefastas que llevaron al Capital a cooptar revolucionarios "sinceros", pero con grandes limitaciones en su ruptura con el poder reformista del Capital, para servir de base a la gestión y el mantenimiento de todo lo que es esencial para la burguesía: la Economía y el Valor.

A continuación relataremos algunas de las medidas que se tomaron bajo la denominada Comuna de Budapest, para así ejemplificar la imposibilidad de destruir el Valor a partir de acciones principalmente distributivas y, en particular, sobre el dinero como medio de intercambio. Aquí estamos haciendo abstracción de que la destrucción del Valor jamás se llevará adelante en el contexto de un gobierno de gestión del capital como lo fue el del Partido Socialista Unificado en Hungría!! El Dinero y el intercambio mercantilista jamás serán abolidos por decretos; las proposiciones del gobierno socialdemócrata no fueron tentativas sinceras e inocentes de destrucción del dinero, sino, por el contrario, las últimas tablas de salvación para mantener en vida el intercambio y la gestión capitalista de la Economía, de una Economía que se encontraba totalmente sofocada por sus propios límites. Por ello, de lo que se trata es de dar algunos ejemplos de las medidas económicas tomadas en defensa del Estado burgués en Hungría.

La primera propuesta de acción sobre la Economía fue, a principios de la Comuna en Hungría, la de desvalorizar los billetes existentes. Primero existía una moneda de la época de la toma de poder de Károlyi en noviembre de 1918 y de la secesión de Hungría en relación a Austria: esta moneda era imprimida en Viena, lo que impidió su reimpresión por los nuevos gobernantes húngaros. Károlyi por su parte, puso en circulación billetes blancos impresos de un solo lado, lo que constituyó una segunda moneda en circulación. La Comuna decidió retirar de la circulación la primera moneda y servirse de ella para conservar un medio de transacción y presión con los otros países. Los Comisarios del Pueblo (¡los ministros!), para luchar contra la segunda moneda emitida por Károlyi, la desvalorizaron muy rápidamente con la emisión continua de billetes. Un antiguo banco, para satisfacer la demanda de los productores, emitió billetes postales, pero como inundó el mercado, también se desvalorizaron totalmente. Esta moneda tuvo pues, el mismo destino que las que la precedieron; cuando la República tenía solo un mes de vida, la misma ya no representaba ningún atractivo comercial.

Ante esta situación, los nuevos economistas "rojos" proponen, que solamente se abastecería, en medios de consumo, a los detentores de cartas sindicales y ello para controlar la presencia de todo el mundo en el trabajo. Se pretendía, así conducir a los individuos a realizar un trabajo social determinado por ellos y reglamentado por los sindicatos. Como los Sindicatos tenían que aceptar a todos, la reacción fue un movimiento masivo hacia estas instituciones y las tarjetas sindicales, que permitían obtener medios de consumo, se desvalorizaron también rápidamente. Los burgueses que poseían aún un gran cantidad de estos bienes comenzaron a intercambiarlos y aparecieron nuevas monedas al mismo tiempo que la carta sindical perdía completamente su valor. Los obreros que tenían derecho a obtener, cada 15 días, una vestimenta la cambiaban por otros artículos que necesitaban: funcionaba como dinero la tela o/y los zapatos, pero el dinero como tal no era destruido. El Valor seguía imponiendo su dictadura.

En estas circunstancias la Comuna decide establecer los bonos de confianza: eran estrictamente personales y solo eran concedidos en vista de un objetivo determinado. En cada empresa los trabajadores designaban un "hombre de confianza" que tenía como tarea el llevar adelante una encuesta que permitiese verificar la necesidad de tal o cual objeto de consumo. Los bonos no podían capitalizarse, pero los "hombres de confianza" se transformaban en objeto de todas las corrupciones para la obtención de mercancías. Pero además, esto no impidió el desarrollo de un mercado negro.

Incluso en tanto que medio de circulación, el dinero, no fue destruido sino que toma la forma de diferentes nuevas monedas para luego transformarse en cartas sindicales y pasar por el intercambio de toda una serie de mercancías acumuladas, para luego circular alrededor de los "hombres de confianza" y de los bonos que estos otorgaban y que eran objeto de todas las codicias.

Evidentemente el problema no se encuentra en asegurar una repartición más democrática de las mercancías; los maoistas han ido muy lejos en este aspecto cuando igualaron el consumo de alimentos (de los proletarios) a ...¡una taza de arroz por día! La continuidad de la dictadura capitalista en Hungría no se expresa únicamente por las medidas tomadas para dar al proletariado el espectáculo de la eliminación de la moneda, medidas que aseguran y solidifican el mantenimiento de la Economía; sino por el contenido de toda la gestión asegurada por la República de los Consejos, que expresan la defensa del Estado capitalista.

En este texto hemos trazado el contenido contrarrevolucionario de la practica de Bela Kun; hemos denunciado como burguesas toda una serie de orientaciones políticas como: la constitución de un Partido Comunista sobre las bases de la concepción socialdemócrata del partido de masas, la fusión de este partido con el Partido socialdemócrata, la militarización de los guardias rojos y su reclutamiento al interior del ejército burgués (pintado de rojo), las negociaciones con Clemenceau para impedir la generalización de la lucha proletaria, Todos estos golpes asestados a la revolución tienen que encuadrarse en la preocupación permanente de la República por asegurar al Capital que de lo que se trataba no era de exterminarlo.

Así, cuando los capitalistas de otros países se quejaban del no respeto del proletariado por su propiedad, el gobierno de Bela Kun hizo todo lo posible por restablecer el orden y reasegurar, sin ambigüedad, a sus pares económicos internacionales. A principios de Mayo, Bela Kun tranquiliza los temores del general Smuts, heraldo de los rentistas occidentales:

"Hungría se encargará de asegurar a los propietarios extranjeros residentes actualmente sobre su territorio, todas las facilidades para salir del país y llevarse el dinero, los valores, efectos comerciales y otros objetos de propiedad mobiliaria que posean. A los extranjeros que se deseen quedarse en el país les aseguramos que sus bienes serán salvaguardados y sus vidas respetadas. Los bancos, empresas comerciales y compañías extranjeras no serán liquidados sin previa convención económica entre el gobierno húngaro y las potencias interesadas".

Los capitalistas checos, ingleses, yugoslavos, ... tenían plena confianza en la solidez del nuevo régimen y continuaron vendiendo materias primas, medios de consumo y de producción en el transcurso de todo el tiempo que duró la República de Consejos; y esto a pesar de que sus propios ejércitos se encontraban en guerra con los de Hungría. Las transacciones se efectuaban a través de antiguas sociedades extranjeras que pasaron a ser controladas por la Oficina de Comercio Exterior Húngaro.

La guerra capitalista es un momento del aplastamiento del proletariado y de la desvalorización de las mercancías y capitales, lo que permite un regeneramiento de la economía capitalista, que abre un nuevo ciclo; lo que no impide para nada el mantenimiento de las bases de la circulación de los capitales y mercancías, necesarias a la reconstrucción que sucede a la guerra.

Para concluir, tenemos que dejar claro que si hubo dictadura del proletariado en Hungría o por lo menos tentativas para imponerla y generalizarla, la misma no tuvo nada que ver con las medidas tomadas por la República de Consejos. Por el contrario esta fue, desde sus orígenes hasta su fin y en cada una de las decisiones que tomó, un constante esfuerzo del Capital para defender **su propia dictadura**. Los únicos gérmenes de dictadura del proletariado que se dieron los podemos encontrar en las tentativas de los proletarios por imponer la generalización de la revolución, más allá de las fronteras húngaras, en la supresión de los alquileres y en el rechazo del trabajo, en el terror ejercido en contra de la burguesía, en la expropiación de las tierras, casas, fábricas, de los burgueses, en la destrucción del ejército y la centralización, a diferentes niveles, de los guardias rojos, en la guerra de guerrillas llevada a cabo en contra de los ejércitos capitalistas, en la prohibición de la prensa burguesa y la ocupación y apropiación de las imprentas, ... en pocas palabras, en toda la lucha por destruir al defensor supremo del Valor: el Estado.

Pero, resulta claro, que en relación con la violencia que impone un ser tan potente y feroz como el valor, el enfrentamiento resultó débil. Ni los ataques contra oficiales de los registros de la propiedad privada, ni el regreso de los desertores del frente que se hace quemando el dinero de los burgueses de sus ciudades, ni otras formas de lucha, lograron hacer surgir un movimiento suficientemente fuerte capaz de plantear una formulación, una acción programática que atacase, no solamente a ciertas personificaciones del valor, sino a la esencia del movimiento de valorización capitalista. En efecto, los límites de la lucha proletaria en Hungría, como en otras partes, en 1919 estuvieron ligadas a que toda cristalización del movimiento, en términos de dirección, chocó contra el muro constituido por la ausencia de una perspectiva y afirmación clara de la destrucción del Valor que es la clave del contenido y el objetivo de la dictadura del proletariado, de la afirmación del programa comunista.

Una de las tareas de las minorías comunistas en la Historia es la de intentar reafirmar y desarrollar (también por medio de la crítica!) los términos tan límpidos y claros con los que Marx expresa sintéticamente el movimiento comunista, como movimiento real de abolición del Valor. A pesar de la existencia de militantes que intentaron asumir realmente dichas propuestas claves para el período de transición, lo que predomina en general fue la vulgarización de las perspectivas revolucionarias trazadas por Marx, por medio de toda clase argucias, falsificaciones y revisiones. El reformismo de la Socialdemocracia permitió la ruptura orgánica entre las afirmaciones históricas del programa comunista y el desarrollo del movimiento comunista en los años 20.

Nuestro grupo es participe en el esfuerzo de reapropiación programática, que llevan adelante las minorías comunistas actuales, asumiendo para ello un trabajo de largo plazo con respecto a la lucha de clases en 1917/ 1923 que intenta trazar una evaluación general de las fuerzas, los límites, las lecciones, que la última tentativa histórica para imponer la dictadura del proletariado por la abolición del trabajo asalariado, nos ha legado. El Estado y el Valor salieron victoriosos de los enfrentamientos en 1919, pero los setenta años de contrarrevolución compacta que hemos tenido que soportar luego, han preparado el ineluctable resurgimiento del proletariado revolucionario y de su proyecto: el comunismo.

Notas:

(1) Desde nuestro punto de vista, la referencia al Partido Comunista Internacional, marca realmente la voluntad de afirmación de una misma fuerza organizada más allá de las fronteras y la existencia de una comunidad de lucha contra el Capital mundial. Por el contrario las terminologías "sección húngara" y "Partido Comunista de Hungría" denotan el carácter aun muy nacionalista y federalista de la organización de este combate. Pues si bien es muy difícil, y a veces imposible, expresar, hoy en día, la localización geográfica de tal o cual organización comunista sin tomar como referencia esta mierda que es la "nación", lo que si es posible es rechazar el carácter nacionalista de las situaciones geográficas en la organización de la lucha a través de las expresiones, por ejemplo, de "sección en Hungría del Partido Comunista Mundial", etc.

(2) El periódico "MA" ("Hoy") fue una publicación que parte de un cuestionamiento del arte y que en base a su participación en las luchas logra politizarse sin llegar a constituirse en organización; es esto lo que lo diferencia del periódico "Die Aktion" en Alemania que a través de sus textos, dibujos, y poemas derrotistas revolucionarios comienza a converger con las posiciones del KAPD para luego transformarse en la publicación del AAUD-E (organización creada por Otto Ruhle). Otras publicaciones se constituyeron en Hungría como polos de reagrupamiento, sin lograr darse perspectivas organizacionales claras. Un ejemplo de esto fue el diario anarquista "Társadalmi Forradalom" ("La Revolución Social"), entre cuyos principales fundadores encontramos a Karl Krausz, militante de una de las diferentes tendencias anarquistas más claras, que se opuso a trabajar dentro del Partido Comunista ampliado cuando este entró en colaboración con los socialdemócratas.

(3) El telegrama en cuestión, enviado por intermedio de Sverdlov, fue más una declaración platónica de apoyo del gobierno ruso que un esfuerzo de generalización del movimiento. Lo que acá puede parecer, de nuevo, algo surrealista es que militantes "anarquistas" del grupo de Korvin hagan la publicidad de los "bolcheviques"; el enigma se nos aclara cuando tenemos en cuenta la increíble reputación de "bakuninista" que tenía Lenin por sus posiciones sobre la guerra, su acción en el desencadenamiento de la insurrección en Rusia y su panfleto "El Estado y la Revolución".

(4) Acá utilizamos la expresión "político" en su sentido restringido, es decir el de la oposición profunda que caracteriza "la política", como actividad de gestión separada y opuesta a la vida y por ello al desarrollo de la revolución. Las fuerzas que Bela Kun trata de ligar no fueron las que luchaban por asumir la **destrucción** del Estado, sino, por el contrario, su proposición era la de unificar a los que buscaban transformarse en sus **gestores** sobre la base de un programa alternativo y, así, logra ahogar a los verdaderos revolucionarios.

(5) En este caso es difícil no poner comillas a los "comunistas" en la medida que esta fusión con el Partido Social Demócrata expresa el pasaje del Partido Comunista al campo de la Socialdemocracia, como fuerza contrarrevolucionaria histórica; y ello independientemente de la sigla que aquel utilice.

(6) Kagan demostró prácticamente su oposición a las negociaciones entre Bela Kun y Vyx, emisario de los Aliados, cuando se apodera en un cuartel que él dirigía de los fusiles y de las ametralladoras de todo un regimiento de artilleros senegaleses.

MEMORIA OBRERA: "LAS MINORÍAS REVOLUCIONARIAS" TEXTO PUBLICADO EN "EL COMUNISTA" EN ROSARIO, ARGENTINA EL 12 DE MARZO DE 1921

INTRODUCCION

Presentamos a continuación un artículo aparecido en el periódico revolucionario "El Comunista" publicado en la ciudad de Rosario de Santa Fé, en la Argentina el 12 de marzo de 1921 y titulado "Las minorías revolucionarias". Dicho texto lleva dos subtítulos particularmente significativos: "la mayor solidaridad a la revolución rusa será el estallido revolucionario en otros países" y "trabajemos nuestra revolución".

Como dijimos muchas veces, publicar algo del riquísimo patrimonio histórico de nuestra clase no significa adherir a la letra de dichos materiales, significa por el contrario subrayar esos textos como **jalones** importantes en la **determinación y afirmación del programa revolucionario**.

En una época predominantemente contrarrevolucionaria, como la que hoy vivimos, un llamado como éste a la acción, a la acción revolucionaria, a la acción minoritaria y conspirativa, cae evidentemente como un pelo en la sopa y resulta difícil de comprender. Sin embargo en ese momento decisivo, de revolución y contrarrevolución, la suerte de la revolución depende de la acción revolucionaria, de la lucha directa del proletariado, de la acción decidida de minorías revolucionarias.

El lector, acostumbrado a nuestra rúbrica "memoria obrera" no se detendrá pues, en las afirmaciones que "objetivamente" **no** son correctas, ni en las afirmaciones que exageran enormemente la importancia de los factores subjetivos sobre los objetivos; como por ejemplo "la persistencia del régimen capitalista está supeditada a la voluntad de los revolucionarios" (o "todos los días son buenos para provocar estallidos revolucionarios"). No estamos frente a un análisis "objetivo" de la acción, sino en plena confrontación revolución - contrarrevolución, tanto en Argentina como en el mundo entero y el artículo que presentamos no es una descripción exterior sino por el contrario, parte de la pelea, un llamado a la lucha, a la acción revolucionaria. No se olvide que el materialismo (o el idealismo) contemplativo, estilo Plejanov afirmará siempre, frente a la audacia revolucionaria que las "condiciones no están reunidas" que lo que tenían que haber hecho los revolucionarios es "no tomar las armas". Más aun, luego de cada derrota de la revolución (y la historia de la revolución, es hasta el presente la historia de las derrotas de la revolución) se puede decir que "las condiciones no estaban dadas", que "objetivamente el proletariado no estaba maduro para vencer", lo que es "objetivamente" verdadero. En efecto, la revolución se mostró "objetivamente" más débil que la contrarrevolución. Pero este materialismo contemplativo, olvida que esto es solo verdad aposteriori, que cuando la lucha es abierta no se conoce el resultado final, y sobretodo que **entre** los **factores objetivos** que determinarían ese resultado, resultan sumamente importantes, los **factores subjetivos**: la **conciencia**, la **voluntad**, la **desición**, la **audacia de los revolucionarios**.

De la misma forma, cuando se dice que "las revoluciones son obra de sus propias tenacidades e impulsiones idealistas", no debe ser interpretado a la letra como una apología del idealismo. Efectivamente, en plena contraposición abierta entre el proletariado y la burguesía, las ideas de los revolucionarios y la acción consecuente son factores decisivos de una revolución. Por otra parte, tampoco es este el lugar para analizar, si más allá de la cuestión terminológica, tanto el compañero García Thomas, como la tendencia revolucionaria en la que militaba, tenían comprensiones y posiciones idealistas (activistas, voluntaristas), como era bastante común en la vanguardia revolucionaria internacional.

Lo que por el contrario nos parece esencial en este artículo es:

- la claridad con la que se asume la crítica y la autocrítica, la transparencia con que se confiesan "los propios desafueros"
- el acento que se pone en la acción y la combatividad de las minorías revolucionarias, en su preparación, en su audacia, en su disciplina, contra el diletantismo y la ideología libertaria, que predominaba en el momento. - la precisión con la que se afirma la posición comunista acerca de la solidaridad revolucionaria: luchar contra la burguesía de su propio país.
- la determinación con la que se critica el individualismo, el doctrinarismo, el individualismo, el educacionismo, el cientifismo, la ideología de que la revolución es en otra parte y la "espera del gran día".
- la limpidez con la que se deja en evidencia la falsedad del mito socialdemocrático de que hay dos movimientos obreros uno socialista y otro anarquista y se reivindica como parte de un mismo movimiento a Lenin y a Bakunin (lo que tampoco cierra las puertas a la crítica de ambos).

LAS MINORIAS REVOLUCIONARIAS

La mayor solidaridad a la revolución rusa será el estallido revolucionario en otros países.

TRABAJEMOS NUESTRA REVOLUCION (1)

Las consideraciones contenidas en el capítulo anterior, si bien de orden general, encajan perfectamente como crítica a los procedimientos de la minoría revolucionaria regional.

En torno a su accionamiento hay muchos comentarios que bordar. Y dejando a lado la prestigiosa actuación de un núcleo de revolucionarios perfectamente orientados, de reconocida audacia y coherencia, es honesto confesar que la acción de nuestra minoría revolucionaria es deficiente, contradictoria, indisciplinada. La verdad por sobre todo. Confesar los propios desafueros es virtud. A todos alegra el descubrir la buena senda. Entre nosotros alcanzó verdadero auge el revolucionarismo diletante, que no es, precisamente, el revolucionarismo de audaces iniciativas, de fuertes accionamientos. Un revolucionarismo de pose, de hueca sonoridad tribunicia, de amaneramientos literarios. En el fondo este revolucionarismo invocó la revolución seguro de conjurar la algo lejanísimo, improbable. No se corría riesgo adoptando valentonas actitudes. Aún hoy, entre elementos gremialistas y anarquistas, tal concepción revolucionaria encuentra adeptos y defensores. No son muchos, pero flamean como bandera ciertos prestigios achacosos, conquistados en épocas propicias al disloque oratorio y al plagio doctrinario.

Lo reducido de su número no sería en modo alguno motivo de optimismo. Si la verdad, la inteligencia y la audacia, estuvieran de su lado serían respetables. El optimismo nace de la comprobación de que acaece lo contrario. La verdadera fuerza de las minorías no radica en el número de adherentes; está toda entera, en su calidad, coherencia, preparación y audacia. Esto es un principio de eficiencia revolucionaria que no debiera ser olvidado.

En nuestro ambiente los diletantes de la revolución son fáciles de identificar. Presentan dos tipos distintos. Los unos berrean la revolución contra la revolución en su primer forma práctica, la rusa, alardeando de un purismo doctrinal que mueve a lástima y risa. Los otros llegan hasta el frenesí en su entusiasmo por los soviets rusos, con los alzamientos rojos en el Turquestán, en Servia, en China, en Armenia, en Turquía. Vaticinan tremendas revoluciones en toda Europa, en Norte América.

Pero -aquí lo grave del caso- ambos tipos de revolucionarismo diletante quedan boquiabiertos, atrozmente sorprendidos, desangrados como si escucharan una mala palabra, cuando los revolucionarios de verdad, usando un lenguaje blasonado de pura lógica, les dicen que las revoluciones hoy son necesarias en todos los países, comenzando por la Argentina.

Los que se reponen del susto les falta tiempo para enfrascarse en tediosas disertaciones, encamianadas a demostrar que la revolución entre nosotros no tiene suficiente ambiente. Haciendo grandes concesiones admiten que se podrá pensar en realizarla cuando la revolución haya triunfado en Europa, Asia, Africa, Las Antillas y Centro América.

Los otros, los doctrinales, los fogoneros del ideal, son peores. Editan folletos anticuados por su estilo y argumento, exigen un proletariado docto en toda suerte de ciencias. No faltan quienes se encaminen por marchas forzadas al individualismo, refugio de apocados, balcón desde donde se contempla sin riesgos la lucha ajena.

Tales actitudes -sinceras o no- marcan el grado de inconsistencia del revolucionarismo diletante. Ellas son hijas de una falsa concepción racional y actualista, que burla los fines de transformación inmediata perseguidos por los verdaderos revolucionarios, desde Bakunin a Lenin. Es el principio del menor esfuerzo aplicado a la lucha social. Diríase un retorno a

místicas creencias. ¡CÓmoda resultaría la revolución, llegando por conductos bíblicos y depositada en los zapatos de nuestro proletariado por los legendarios Reyes Magos! Pero para honra de los hombres, las revoluciones son obra de sus propias tenacidades e impulsiones idealistas. Los factores celestiales no cuentan en su producción.

La reacción contra esta tendencia a la contemplación es urgente (que) se produzca. Horas de acción, de enérgica combatividad son las que corren. El estancamiento doctrinario es tan perjudicial a la revolución como inócuas las aprobaciones platónicas.

El simple aplauso de los actos lejanos y ajenos en nada contribuye a la modificación de las condiciones ambiente creadas por el ominoso régimen capitalista. El remedio a los males locales no se hallará sino en el ejercicio de la verdadera acción revolucionaria.

La revolución benefactora en Rusia, lo será igualmente en la Argentina. Iguales causas la generan, idénticas idealidades la reclaman. El detalle de lo que traerá la revolución no puede ser motivo de distanciamientos. La revolución será según quienes intervengan; los más audaces le imprimirán un sello. Para los verdaderos revolucionarios Lenin no puede ser un cuco, sino un audaz digno de ser imitado ¿qué se espera?

Dadas las necesidades del momento universal no son tolerables los expedientes de morosos. De hoy en más ninguna tentativa podrá ser tachada de prematura. Donde quiera que se produzcan -en el Chaco, en la Patagonia, en Rosario o en Buenos Aires- el nervio revolucionario se pone en evidencia, provocando pánico entre el enemigo y estimulaciones en nuestro elemento. Los diletantes de la revolución son una rémora para la misma. La revolución en la Argentina no tendrá nada que agradecerles. Será obra de aquellos que prefieren silenciar los ruidos del aplauso con los estruendos de la verdadera acción.

La persistencia del régimen capitalista está supeditada a la voluntad de las minorías revolucionarias. Su vulnerabilidad quedó demostrada. Vivirá lo que se tarde en estrangularlo.

Es urgente definir posiciones. Los consejos y aplausos sobran donde lo que hace falta es la acción. Tengamos el supremo orgullo de ser los artífices de la propia revolución.

La revolución requiere soldados incondicionales. Esta convicción es la que celebraríamos poseyera a los vestales de la doctrina y los diletantes de la revolución. Las agrupaciones secretas, francamente subversivas, los están llamando a gritos. Recuerdense que agrupaciones similares tuvieron a su cargo el estrangulamiento de la Francia aristocrática del 89.

Para nosotros todos los días son buenos para provocar los estallidos revolucionarios. Lo dudoso de sus resultados no es argumento de peso. Hoy y siempre los conatos revolucionarios fueron problemáticos en sus resultados. Aún fracasando serán eficaces cooperaciones para la obra en su aspecto internacional. Asediado sin tregua por mil lados distintos, el capitalismo se derrumbará estrepitosamente. Consecuentemente no vacilamos en hacer nuestras las enérgicas palabras de Domingo Sarmiento: "las cosas hay que hacerlas aunque sea mal".

Tengámoslas bien presente. Intentemos siempre. La cristalización doctrinaria es la peor de las pandemias en épocas de convulsiones. Resta soldados y entusiasmos a la revolución, en tanto que las admiraciones platónicas no le sirven siquiera de puntal.

Lo que ayuda y convence son los hechos. Se pide solidaridad internacional. El mejor modo de prestarle es provocar la revolución en el propio país.

Las grandes figuras de la revolución moscovita tienen su vista puesta en nosotros. No desfraudem su ansiedad.

En tanto, la sombra gigantesca de Dantón repite a los revolucionarios en esta gran hora de la historia, su mágica exhortación.

Audacia, audacia, audacia.

García Thomas

Notas:

(1) *Lamentablemente, no disponemos del número I.*